



Hortaleza

PERIÓDICO VECINAL

AÑO XI • NÚMERO 52 • MAYO-JUNIO 2020 • EJEMPLAR GRATUITO

WWW.PERIODICOHORTALEZA.ORG



Bravo, barrio

El vecindario de Hortaleza responde con civismo, solidaridad y apoyo mutuo al largo confinamiento decretado contra la peor pandemia del siglo. » PÁGS. 2 y 3

Un “símbolo de la tragedia” dentro del distrito

La pista de patinaje del Palacio de Hielo de Canillas se convirtió en una morgue durante las peores semanas de la crisis sanitaria para acoger a más de un millar de víctimas del coronavirus » PÁG. 4



La M-40 a su paso por Hortaleza, desierta el pasado mes de abril desde el puente de Las Cárcavas. CARMEN MOLINA

REDACCIÓN

Nadie lo hubiera creído hace tan solo tres meses. Estado de alarma y calles desiertas durante semanas con los comercios cerrados como en un perpetuo domingo. Decenas de miles de vecinos y vecinas obligados a trabajar en sus propias casas, y otros tantos sin trabajo de un día para otro. Coches funerarios accediendo sin cesar a un centro comercial del barrio, convertido en depósito de cadáveres, mientras al otro lado de la M-40 el trasiego era de ambulancias hacia un enorme hospital de campaña. Todo habría sonado distópico hace tan solo tres meses. Sin embargo, es lo que hemos vivido. Lo nunca vivido.

La pandemia del coronavirus provocó una emergencia sanitaria sin parangón que paralizó a todo el país, se ha cobrado miles de vidas y ha puesto de relieve muchas deficiencias del sistema sanitario por la falta de medios y de personal tras años de recortes. Este nuevo virus descubierto en Wuhan (China) nos alertaba desde la cercana Italia, pero en España –y por ende en Hortaleza– no comenzamos a sentir su amenaza hasta que el 8 de marzo, el mismo día en que se celebraba el Día Internacional de la Mujer, la Comunidad de Madrid decidió restringir las visitas a las residencias de mayores en la región. Al día siguiente, el Gobierno regional de Isabel Díaz Ayuso anunciaba la suspensión de las clases en todos los centros educativos. Desde entonces, unos 30.000 estudiantes hortalininos reciben sus clases telemáticamente en casa.

Lo nunca vivido

La pandemia del coronavirus paralizó durante semanas la vida en las calles de Hortaleza, dejando imágenes insólitas. Entre ellas, la de miles de vecinos aplaudiendo cada día para agradecer la entrega del personal sanitario

La vida comunitaria y asociativa del distrito se detuvo aquella semana de marzo. El tsunami de cancelaciones de actividades y cierres de instalaciones aumentaba cada día, mientras en los supermercados se producían tumultos. El temor agotaba los productos de las estanterías –especialmente el papel higiénico– y en los estancos se formaban largas colas que daban la vuelta a la manzana en víspera del confinamiento.

Al sonido de los aplausos se sumó pronto el de las cacerolas, que martillean desde entonces contra la gestión del Gobierno

Aplausos desde la ventana

Con este cambio radical que se nos vino encima en menos de una semana, el Gobierno decretó el estado de alarma el 14 de marzo durante quince días –aunque sigue vigente tras diversas prórrogas– y todos nos vimos encerrados en casa para mitigar la propagación del virus. Ese mismo día empezaron los aplausos de las ocho de la tarde, entonces de noche, con el vecin-

dario asomándose a sus ventanas para homenajear la encomiable labor de los profesionales sanitarios. Un gesto repetido a diario que se convirtió en punto de encuentro y de apoyo. Incluso de esparcimiento y celebración: muchos músicos ofrecieron actuaciones desde balcones y se felicitaron cumpleaños a coro. Con los aplausos, el vecindario de Hortaleza ha protagonizado sin salir de casa las manifestaciones más multitudinarias de la historia del barrio. Al sonido de las palmas se sumó pronto el de las cacerolas, que martillean desde entonces, con mayor o menor resonancia, contra la gestión del Gobierno de Pedro Sánchez.

Como respuesta a la crisis económica que ya se gestaba entonces, brotaron nuevas iniciativas solidarias como la red vecinal de ayuda Somos Tribu Hortaleza, que surgió para llevar la compra o hacer recados a las personas más vulnerables ante el coronavirus. Los mercados tradicionales y galerías de alimentación del barrio, que no dejaron de abrir sus puestos durante la pandemia, también organizaron repartos a domicilio conjuntos para que pudiéramos quedarnos en casa. La vida en común se trasladó a las pantallas, con videollamadas o grupos de WhatsApp y Telegram donde el vecindario se coordinó para elaborar mascarillas o pro-

ducir viseras protectoras sanitarias con impresoras 3D en casa.

Crisis sanitaria

Ante el aumento del número de víctimas provocadas por la COVID-19 –nombre con el que se ha bautizado a la enfermedad por coronavirus– y la saturación de los servicios funerarios de la

La pandemia deja una irrebatible moraleja: tenemos que cuidarnos entre todos y sin los cuidados de otros no somos nada

ciudad, el barrio se conmovió el 23 de marzo cuando la pista del Palacio de Hielo se transformó en una morgue provisional y los vehículos de la Unidad Militar de Emergencias llegaron a Hortaleza para desinfectar residencias de mayores, donde la letalidad del virus se hizo insostenible.

Lo peor de la pandemia estaba por llegar, y el 28 de marzo se endureció el confinamiento. Dos días después, se decretaba el cese de las actividades empresariales no esenciales hasta el 9 de abril.

Centros de salud –como el de Virgen del Cortijo– cerraron para que su personal reforzase al nuevo hospital de campaña de IFEMA y otros centros sanitarios de referencia.

Cuando se cumplió un mes del confinamiento, asumimos que la pandemia iba para largo, y la actividad comunitaria del barrio se supo adaptar a las nuevas circunstancias. El Día del Libro no dejó de celebrarse gracias a un polifónico programa de Radio Enlace donde participaron casi un centenar de personas, y el tradicional Día del Árbol de Hortaleza se festejó con actividades domésticas. La primavera no se detenía, y las cosechas de los huertos comunitarios de Manoteras y Villa Rosa se donaron al Banco de Alimentos de Madrid para que no se perdieran.

La desescalada

A finales de abril, las calles del barrio fueron recobrando vida. Primero fueron los peques para paseos de una hora. El 2 de mayo, con la pandemia remitiendo, lo pudimos hacer el resto. Lo hacemos con mascarillas, intentando mantener las distancias, porque el coronavirus deja una irrebatible moraleja: tenemos que cuidarnos entre todos y sin los cuidados de otros no somos nada. Estas líneas se escriben en víspera del día en el que deberían arrancar las Fiestas de Hortaleza, el acontecimiento más multitudinario y esperado del barrio. Es la primera vez que se cancelan en sus 40 años de historia. Sin embargo, estamos seguros de que todo el barrio suscribe las palabras con las que reaccionó a la noticia nuestro vecino Pablo Ambrona: “Mejor sin fiestas que sin hortalininos”.

1 y 2. Una mujer se pone guantes de plástico antes de acceder a un supermercado de la avenida de la Virgen del Carmen, que el pasado mes de marzo puso señales en el suelo para mantener la distancia entre los clientes. SANDRA BLANCO



3. Personal sanitario del centro de salud Mar Báltico, en el casco histórico de Hortaleza. SANDRA BLANCO

4. Banco cubierto de vegetación silvestre tras la irrupción de la primavera durante el confinamiento. PHOTOLEZA

5. Un hombre realiza ejercicio en la terraza de su domicilio en la calle Mar Menor, antes de que la entrada en fase 0 nos permitiese salir a pasear. PHOTOLEZA



6. La pequeña Kora, jugando en el salón de su casa en Sanchinarro. HELENA CAREAGA



7. Una mujer sentada en la Carretera de Canillas el pasado 2 de mayo, cuando se levantó el confinamiento. JULIA MANSO

8. Cristóbal en su pollería-huevería de la calle Totana. El tendero realiza pedidos a domicilio de camino a su casa. SANDRA BLANCO



9. Un 'rider' con mascarilla pedalea en la calle Mar Menor con el Silo al fondo. SANDRA BLANCO
10. Cartel a la entrada de una farmacia en la avenida de la Virgen del Carmen durante los primeros días del confinamiento. SANDRA BLANCO
11. Zona infantil precintada en Parque de Santa María. JAVIER PORTILLO

“El ambiente dentro era como apocalíptico”

La pista del Palacio de Hielo se convirtió en un depósito de cadáveres controlado por militares para aliviar la saturación de los servicios funerarios madrileños. Durante el peor mes de la pandemia, hasta 1.186 féretros pasaron por esta morgue provisional

RAY SÁNCHEZ

La semana posterior al decreto del estado de alarma no fue la peor en cifras de fallecimientos. Los picos de letalidad de la pandemia en España llegarían después, pero en aquellos días el coronavirus demostró que no era ninguna broma. Los muertos empezaron a contarse por centenares en Madrid y la capacidad de los servicios funerarios llegó al límite.

“Algún vecino me comunicaba entonces que tiene a un familiar muerto en el salón de casa desde hacía más de 24 horas”, recuerda el concejal de Hortaleza, Alberto Serrano, que propuso al Ayuntamiento utilizar la pista de patinaje del Palacio de Hielo como una morgue provisional para aliviar la saturación de los tanatorios y crematorios de la capital, epicentro de la pandemia en España.

La noticia se confirmó el lunes 23 de marzo, provocando un gran impacto emocional en el barrio. El gran centro comercial de Canillas, lugar de ocio y en-



Un vehículo funerario frente al Palacio de Hielo el pasado mes de abril. SANDRA BLANCO

tretenimiento, se transformaba en “un símbolo del horror y de la tragedia”, en palabras del alcalde José Luis López-Almeida.

La empresa concesionaria del Palacio de Hielo cedió los 1.200 metros cuadrados de la pista de patinaje para conservar los cadáveres de víctimas del coronavirus a bajas temperaturas. La instalación quedaba así a cargo de la

Unidad Militar de Emergencias (UME).

Recinto blindado

Los trabajadores del supermercado del Palacio de Hielo, que no cerró durante el confinamiento, se acostumbraron a presenciar desde el muelle de recepción de mercancía el trasiego de vehículos funerarios que accedían

“Allí te dabas cuenta de la magnitud de la situación”, explica Vicente Esplugues, uno de los capellanes de la morgue

por la calle Alcorisa. Vicente Esplugues atravesó ese custodiado umbral en muchas ocasiones. Vicario de la parroquia Nuestra Señora de las Américas del barrio de la Piovera, fue uno de los cinco sacerdotes que ofrecieron servicios de capellanía dentro de la morgue.

Esplugues, cura roquero que disfruta de la música hardcore y el heavy metal, curtido como misionero en países como Camerún o Venezuela, reconoce que nunca ha visto “nada tan fuerte” como las hileras de ataúdes sobre el hielo. “Sabes que dentro hay muchas vidas e historias, y era chocar de cara con la fragilidad de las personas. Allí te dabas cuenta de la magnitud de la situación. Todo en un ambiente de alerta máxima, era como apocalíptico”, relata el sacerdote, que el 20 de abril acudió por última vez al Palacio de Hielo. Hasta entonces por allí habían pasado 1.186 féretros, pero aquel día ya no quedaban cadáveres. La morgue se desmantelaba. Un anuncio alentador que confirmaba la remisión de la pandemia.

WEYOU
ENTRENAMIENTOS PERSONALIZADOS
by Infinit Fitness

DESCUENTO ESPECIAL
primeros 100 socios
NUEVA APERTURA

690 366 216 - condeorgaz@infinitfitness.es

INFINIT
FITNESS

Av. de Machupichu
Av. Papa Negro
Pza. de López de la Plata
Ronda Manuel Granero



De izquierda a derecha, Marcelo Peralta, Pedro Herguedas y Félix González.

En memoria de unos por tantos otros

Marcelo Peralta, Pedro Herguedas y Félix González, vecinos de Hortaleza, son algunos de los nombres que se esconden tras las terribles cifras que deja el coronavirus en Madrid con más de 8.500 fallecidos

REDACCIÓN

En Hortaleza, la pandemia de la COVID-19 irrumpió provocando un doloroso silencio en el hogar de Marcelo Peralta, vecino de origen argentino y músico de jazz al que habíamos disfrutado en directo y sin salir del barrio gracias a los Encuentros Culturales Portugalete, esa maravillosa iniciativa vecinal que organiza conciertos gratuitos todos los meses en el centro cultural Carril del Conde de Canillas.

Marcelo Peralta, de 59 años, falleció el 10 de marzo en el hospital Ramón y Cajal tras haber sido ingresado cinco días antes por una

neumonía bilateral. Su fallecimiento sobrecogió en el barrio, cuando todavía no se había declarado el estado de alarma, porque nos abría los ojos ante la virulencia de la pandemia. Su mujer Mariana y sus tres hijos, Naima, Ramiro y Luz, no pudieron despedirse: se encontraban aislados en casa por ser sospechosos de contagio.

Un luto en cuarentena, aunque la gran familia del jazz les ha mandado afecto desde todas las latitudes del planeta. El 30 de abril, con motivo del Día Internacional del Jazz, el pianista estadounidense Herbie Hancock, leyenda viva de este género musical, hizo de maestro de cere-

monias de una noche de actuaciones retransmitidas por internet. El gran pianista quiso recordar a los músicos “queridos y talentosos” que se

Luto en Photoleza

Pedro Herguedas, un enamorado de Hortaleza que nunca quiso salir del barrio, falleció en abril como

La familia de Marcelo no pudo despedirse:
se encontraban aislados en casa por ser sospechosos de contagio

ha llevado la pandemia y entre ellos pronunció el nombre de Marcelo Peralta. Un homenaje que reconfortó a su familia “entre tanta tristeza e impotencia vividas”, relata Mariana.

consecuencia de una infección por coronavirus en el lejano Hospital de Almansa, en la provincia de Albacete. Militar de profesión, en la reserva desde hacía años, Pedro

era teniente general del Ejército español.

Fue jefe de la Fuerza de Acción Rápida del Ejército de Tierra y, anteriormente, jefe de la brigada de Infantería Ligera Aerotransportable “Galicia VII” y, entre otras muchas misiones, dirigió la misión internacional SPABRI XI en Bosnia-Herzegovina. Este hombre absolutamente entregado a su familia, a su esposa Carmen y a sus hijos, con una educación exquisita, irradiaba paz y tranquilidad, como lo recuerdan sus compañeros de la asociación de fotografía Photoleza, de la que Pedro era miembro fundador. Un colectivo que durante estas semanas de confinamiento también ha sufrido la pérdida de Julio García Esteban, colaborador de este periódico, tras una larga enfermedad.

La humildad de Félix

Tras las frías y espeluznantes cifras de fallecidos por coronavirus se esconden personas como Félix González, uno de esos vecinos solidarios que hicieron el barrio que hoy conocemos.

Nació hace 79 años en la pequeña localidad segoviana de Bernardos, aunque emigró a Madrid a finales de los años cincuenta. Voluntario de Cáritas, “daba hasta lo que no tenía por ver a la gente sonreír”, como lo recuerdan en el centro de mayores El Henar, en la UVA de Hortaleza. “Era una persona genial, amable, educada y humilde que amaba a su familia y amigos, y un alumno buenísimo”, subraya su profesora de informática, Miriam Maqueda, que quería recordarlo en este periódico. Un homenaje que lo es también para tantos otros vecinos y vecinas que han sido víctimas de la pandemia.

El coronavirus tiene menos incidencia en Hortaleza que en la mayoría de los distritos de Madrid

Hortaleza acumulaba a finales de mayo 1.761 casos de coronavirus confirmados desde el inicio de la pandemia, con la cuarta tasa de incidencia más baja de los 21 distritos de la capital. Sanchinarro es uno de los barrios que ha sido menos afectado de la ciudad

REDACCIÓN

El coronavirus se ha propagado menos en Hortaleza que en la mayoría de los distritos de Madrid, según el recuento de casos confirmados que registra a diario la Comunidad de Madrid. Desde el inicio de la pandemia y con datos revisados el pasado 25 de mayo, el distrito acumula oficialmente 1.761 contagios, lo que supone el 0,9% de los 194.490 habitantes censados en Hortaleza.

La tasa de incidencia por habitante es la cuarta más baja de los 21 distritos de la capital. En concreto, en Hortaleza hay 935 casos por cada 100.000 habitantes, una cifra que solo mejoran el distrito

Centro (863), Barajas (872) y San Blas-Canillejas (932).

La pandemia va por barrios

La información que actualiza a diario la Red de Vigilancia Epidemiológica de la Comunidad de Madrid ofrece cifras desglosadas por las zonas asignadas a cada centro de salud de referencia y revelan datos dispares entre distintos barrios del distrito de Hortaleza.

El área correspondiente al centro de salud de Benita de Ávila, que concentra el grueso del barrio de Canillas, es la que presentaba a finales de mayo más casos de coronavirus por habitante. En total eran 237 desde que la pandemia llegó a nuestro país el pasado mes de fe-



Dos hombres con mascarilla frente al centro de salud Mar Báltico. SANDRA BLANCO

brero, con una incidencia de 1.220 casos por cada 100.000 habitantes.

Esta tasa duplica a la del área del centro de salud Sanchinarro.

En el barrio del norte de Hortaleza, con población más joven, se registran 622 casos de coronavirus por 100.000 habitantes, la mitad que

en Canillas, lo que la convierte en una de las zonas de la ciudad de Madrid con menor proporción de contagios por población.

El grueso de los casos de coronavirus en el distrito se concentran en el área que tiene al centro de salud Mar Báltico como referencia, con un total de 639. Sin embargo, su tasa de incidencia es de 1.001 contagios por 100.000 habitantes, ligeramente por encima de la media del distrito. La zona que corresponde a este centro de salud es de las más extensas de toda la ciudad, ya que abarca todos los barrios levantados alrededor del antiguo pueblo de Hortaleza, además de Las Cárcavas y el desarrollo de Valdebebas.



Vecinos de Hortaleza, el sábado 2 de mayo, en las calles del barrio tras el confinamiento. SANDRA BLANCO

De regreso a las calles

El pasado 2 de mayo, el vecindario de Hortaleza protagonizó un levantamiento pacífico para devolver a las calles del barrio la vida que estuvo confinada durante semanas. Un festivo que se celebró más que nunca buscando el anhelado aire libre después de una larga cuarentena

ROCÍO OROVENGUA

Aún no son las ocho de la mañana y ya están las redes sociales ardiendo con publicaciones de amigos corredores que han iniciado el trote al despuntar el alba. “Demasiada gente”, ha sido el comentario común. Yo he preferido esperar a la segunda franja, la de las 20.00 a las 23.00 horas, para lanzarme a la gran aventura de salir a pasear sin tener que suplicarle a una de mis hijas que me acompañe.

A través de la ventana, se oye por primera vez en mucho tiempo el ajeteo de viandantes. Personas de diferentes edades con mascarillas que se cruzan en las aceras y se miran a los ojos como los pasajeros buscamos la mirada apaciguadora de las azafatas en un avión que atraviesa turbulencias. “Lo difícil viene ahora”, comentaba Fernando Simón en una de las últimas ruedas de prensa. Lo difícil es despertar del letargo de abril y abrazar mayo a dos metros de distancia.

Al mediodía, hora del relevo, suenan las campanas de la iglesia de San Matías y me imagino a ancianas rezagadas caminando hacia sus casas con el paso rápido, como longevas Cenicientas apesuradas. Me pregunto cómo han sido sus días de encierro, si sienten miedo, si han perdido a algún ser querido, si alguna vez podrán perdonar a esta sociedad

que respiraba aliviada cada vez que se anunciaba la avanzada edad del último fallecido.

Igual que en el ciclo de la vida, a las doce en punto llega el turno de los niños y niñas, los flamantes vectores de transmisión asintomáticos, los menores de 14 años acompañados. Caigo en la cuenta de que, en esta definición, los padres hemos pasado a ser un sujeto pasivo: de 12.00 a 19.00 horas, el mundo les pertenece ahora a ellos



Eduardo y Rosa, en su primer paseo tras el confinamiento. SANDRA BLANCO

y nosotros tenemos que conformarnos con la humilde tarea de acompañarlos.

No hace mucho me comentaba una madre que su hijo cumplió los 14 años el día siguiente de permitirse la salida de los niños. “Decidimos que nos quedaríamos en casa”, me contó. Hay más responsabilidad en este gesto que en toda la gestión sanitaria de esta crisis por parte de algunos de nuestros dirigentes políticos.



Disfrutando en el tramo peatonal de la calle López de Hoyos. SANDRA BLANCO

Preocupada por el color macilento que han adquirido estos días mis hijas, salgo con ellas a tomar el aire a la placita del Jardín de Josefa Arquero, donde la maleza ha ido invadiendo grietas y rincones. Aún resuenan allí los ecos de la última fiesta organizada por el Espacio Danos Tiempo, la *calçotada* de febrero, y me entristece pensar que este junio no habrá Fiesta de Arte



Patinando en la ubicación del mercadillo de Hortaleza de los domingos. SANDRA BLANCO

de Calle, en la que habría sido su undécima edición. Cuántas historias de amor ha arrasado el huracán de esta pandemia, cuántos encuentros, sorpresas, deseos, amistades a punto de cuajar se ha llevado por delante un grumo infecto de ácido nucleico y proteína.

Llegan más niños con padres a la placita y despliegan patines, patinetes y bicis con un cierto aire de timidez y disculpa, como el que no puede evitar invadir un territorio que ya ha ocupado otro. Los niños, acostumbrados más que nadie a la disciplina de las normas escolares,

Cuántos encuentros, sorpresas, deseos, amistades a punto de cuajar se ha llevado por delante un grumo infecto de ácido nucleico y proteína

acatan sin problema el mantra de la distancia de separación y del gel higienizante, absortos en sus juegos bajo el sol de mayo.

La tarde del sábado transcurre con el engranaje tímidamente feliz que la vida nos ha impuesto desde marzo, sin comidas con amigos, sin visitas de primos, sin cine vespertino en el Palacio de Hielo (¿volveremos a patinar en esa pista sin que se nos hiele el alma?); tardes tejidas de renunciadas donde el objetivo ha sido resistir.

A eso de las ocho y poco, justo después de los aplausos, regre-

Da igual que el barrio parezca más precario que nunca con la hierba brotando entre los adoquines arrancados. **En la avenida de Celio Villalba huele a jazmines y, solo por eso, ha merecido la pena**

so sola a las calles de Hortaleza, feliz como una adolescente en su primer Sonorama. Da igual que el barrio parezca más precario que nunca con la hierba brotando entre los adoquines arrancados, las persianas mecánicas de los establecimientos acumulando polvo, las banderas de España ajadas por el paso del tiempo y la desgana; da igual que camine por la calle esquivando riadas de personas, que piense que es mejor que no me encuentre a ningún conocido. En la avenida de Celio Villalba huele a jazmines y, solo por eso, ha merecido la pena.



Ctra. de Canillas, 43 y C/ Pegaso, 4

**Tus vecinos de Hortaleza
seguimos
a tu
servicio**



¡Gracias por confiar en nosotros!



Jaime acerca medicamentos a vecinas como Ramona, tras terminar su turno en la farmacia de Avenida de San Luis. SANDRA BLANCO

Un barrio más solidario que nunca

Numerosas han sido las iniciativas solidarias de asociaciones y particulares para ayudar al vecindario más vulnerable durante esta crisis, así como las propuestas culturales para hacer más llevaderos estos días

ANA ARROYO

La aparición de la COVID-19 se ha convertido en un hecho sin precedentes que, de la noche a la mañana, ha cambiado por completo nuestras vidas. Esta pandemia ha teñido de negro muchos hogares; sin embargo, son muchas las personas que han pintado las calles de arcoíris desde sus ventanas para recordar que “todo va a salir bien”.

Si algo ha sacado a relucir este virus ha sido la solidaridad de las personas que, lejos de quedarse en casa paralizadas por el miedo, han utilizado el arma de la creatividad para ayudar a los demás a superar el confinamiento de muy diversas maneras.

En Hortaleza, esta solidaridad ha estado especialmente patente. Gracias a iniciativas individuales, hemos comprobado que cada gesto cuenta, pero, gracias a los distintos grupos de trabajo que se han formado en el barrio para hacer frente a las distintas necesidades de los vecinos y vecinas, también que la unión hace la fuerza.

La fuerza colectiva

Hortaleza es un barrio con un tejido asociativo muy consolidado y, en un momento como

el actual, lo ha demostrado más que nunca.

Claro ejemplo de ello es la rapidez con la que el vecindario se ha movilizado para ayudar a los demás a través de proyectos como Somos Tribu. A través de esta iniciativa surgida en Manoteras, se han creado varios grupos de trabajo en los distintos barrios del distrito para ayudar a las personas más vulnerables a hacer sus compras o recados, también ofrecen apoyo psicológico y ayudan a superar la brecha digital actuando como puente entre los colegios y las familias.

Este proyecto, además, ha puesto a muchos vecinos y vecinas a coser por una buena causa: hacer mascarillas para los sanitarios y cuerpos de protección civil. A esta iniciativa se han sumado muchos padres y madres de las AMPA, al igual que a Coronavirus Makers, otra idea que ha dejado clara la solidaridad de la gente de este barrio, que se ha organizado para fabricar en sus hogares pantallas de protección con sus impresoras 3D. También ha hecho mascarillas un grupo de costureras creado por este periódico.

Así mismo, destaca la labor de los mercados tradicionales del barrio, que han sabido adaptarse a la situación atendiendo pedidos por teléfono y haciendo repartos

a domicilio. Para ello, los puestos de los mercados se han organizado para poder sobrellevar el aumento de trabajo, evitar duplicar viajes y reducir el riesgo de contagio.



Algunas de la mascarillas creadas por el grupo de costureras de 'Hortaleza Periódico Vecinal'. PHOTOLEZA

Claro ejemplo es la rapidez con la que el vecindario se ha movilizado para ayudar a los demás a través de proyectos como Somos Tribu o Coronavirus Makers

También los miembros de la Asamblea del Huerto Comunitario de Manoteras y del Huerto Urbano de Villa Rosa han querido aportar su granito de arena a esta situación donando al Banco de Alimentos de Madrid las verduras de sus bancales, para ayudar a llenar las neveras de los hogares en situación de vulnerabilidad.

Todos estos proyectos se unen a las muchísimas acciones que los vecinos y vecinas están haciendo por su cuenta, ofreciéndose a ayudar en lo que se necesite, como Jaime –farmacéutico que acerca los medicamentos a los vecinos y vecinas que lo necesitan después de terminar su turno– o aportando su experiencia profesional como Sergio –enfermero– o Nacho –terapeuta ocupacional–.

Iniciativas culturales

La cultura ha demostrado durante este confinamiento la importancia

que tiene en la vida de las personas. Por ello, el ritmo de las actividades culturales en Hortaleza no ha cesado, a pesar del encierro.

Los artistas del distrito han desplegado un amplio cartel de iniciativas para todos los gustos y han convertido las redes sociales en la vía para hacérselas llegar a los vecinos y vecinas.

En cuestión de música, del 27 al 30 de marzo, pudimos disfrutar del Cuarentena Fest, una iniciativa del medio digital FunkMamma, creado por el hortelino Jesús Chechu Sánchez y por

La cultura ha demostrado durante este confinamiento la importancia que tiene en la vida de las personas

Alberto Echavarri, que reunió a un total de casi 50 artistas de diferentes estilos como el hip-hop, el reggae y el rap bajo el lema “Yo me quedo en casa”.

También el rapero Diego Sanz, Light in D., utiliza durante estos días su cuenta de Instagram para hacer llegar su música a su público, una iniciativa que seguirá cuando acabe el periodo de aislamiento, pues, según asegura Sanz, “se interactúa mucho con el público”.

Hortaleza Se Queda En Casa fue otro de los festivales que nos han entretenido esta cuarentena. Organizado por algunos de los artistas más conocidos del barrio, como el mago Elmer, Tapa Tapita Tapón, Impro Impar o Miguel Domingo, este encuentro amenizó la tarde del domingo 12 de abril tanto a mayores como a pequeños con humor, magia o teatro, entre otras disciplinas, a través de Instagram.

También la biblioteca Huerta de la Salud y Radio Enlace quisieron celebrar el Día del Libro con un programa de radio hecho desde casa donde se emitieron los audios enviados por el vecindario, que contó con una participación tan alta que tuvieron que duplicar su duración.



¿QUIERES ANUNCIARTE AQUÍ?

Hortaleza PERIÓDICO VECINAL

Escribenos a publicidad@periodicohortaleza.org o llámanos al 656 688 326

SOMOS UN PERIÓDICO DEL BARRIO
y para el BARRIO

Aumentan las demandas en Servicios Sociales

La crisis provocada por la pandemia de la COVID-19 triplica la demanda de ayudas en los Servicios Sociales del distrito, ante la imposibilidad que tiene una parte del vecindario de cubrir sus necesidades más básicas

JAVIER DÍAZ

Entre el 19 de marzo y el 3 de mayo los Servicios Sociales de Hortaleza han recibido 1.722 demandas, siendo los principales problemas de la población los que tienen que ver con la cobertura de necesidades básicas, sobre todo con demanda de ayudas económicas y alimentos.

También han aumentado las urgencias de personas mayores tras hospitalizaciones, soledad o aislamiento, demandas de información sobre los ERTE y otras prestaciones, o situaciones de convivencia conflictiva que se agravan con el confinamiento. Además, se han incrementado las demandas de productos de higiene y de limpieza, así como las de alojamientos.

Adaptación del servicio

Desde la Junta Municipal de Hortaleza trasladan que el servicio



Visita del alcalde José Luis Martínez-Almeida; el delegado del Área de Familias, Igualdad y Bienestar Social, Pepe Aniorte, y el concejal presidente de Hortaleza, Alberto Serrano, al Centro de Servicios Sociales Concepción Arenal. AYUNTAMIENTO DE MADRID

se ha adaptado a la nueva situación, poniendo en marcha recursos ordinarios, contratos de emergencia y servicios urgentes para dar cobertura a las situaciones de vulnerabilidad y urgencia que demandan la atención de los Servicios Sociales.

Hortaleza dicen “fue de los primeros distritos en implantar nuevos servicios lanzando dos contratos de emergencia”. Uno de dichos contratos se refiere a comidas a domicilio (en este momento se sirven a más de 330 personas) con menús para co-

mida y cena, desde el 19 de marzo. Mientras que el otro se encarga de realizar compras a domicilio, desde el 23 de abril, con el que se distribuyen quincenalmente lotes con productos de necesidades básicas: alimentación, higiene y limpieza. “Empezamos con 25 compras diarias y ahora estamos en 60, vamos por más de 650 unidades de convivencia con 1.964 beneficiarios”. Simultáneamente, se ha reactivado la gestión de ayudas económicas, sobre todo para alimentación y pagos de alojamientos.

Desde el 22 de abril, el Centro de Servicios Sociales Concepción Arenal de Hortaleza vuelve a estar

abierto para atender, con cita previa, las urgencias derivadas de las trabajadoras sociales, al igual que ocurre en el resto de distritos en los que ya hay, al menos, un centro de servicios sociales abierto. Día en el que recibió la visita del alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, junto con el delegado del Área de Familias, Igualdad y Bienestar Social, Pepe Aniorte, y el concejal del distrito de Hortaleza, Alberto Serrano.

Previamente, el pasado 19 de marzo, este centro de Hortaleza realizó la reconversión de su atención habitual para dar cobertura de forma telemática y telefónica.

Se han implantado nuevos servicios lanzando dos contratos de emergencia para el reparto a domicilio de comidas y cestas de la compra

Hacia la huelga de alquileres

Ante el aumento de los problemas del vecindario para pagar sus alquileres debido a la crisis provocada por la pandemia de la COVID-19, el Sindicato del Barrio de Hortaleza y la Asamblea de Inquilinas e Inquilinos de Hortaleza crean el Comité de Huelga de Alquileres Hortaleza-Barajas

MAITE MORALES

Los problemas de vivienda que hay en el distrito vienen ya de largo. Tanto el precio de la compra como el del alquiler no han parado de subir en las últimas décadas, haciendo casi imposible para muchas hortalin@s y hortalin@s seguir viviendo en el barrio.

Esta situación, sin duda, se ha visto agravada con la crisis provocada por la pandemia de la COVID-19. Como nos indican desde el Sindicato del Barrio de Hortaleza, que nació hace un año para garantizar el derecho a la vivienda en el distrito y seguir construyendo un vecindario fuerte, “la situación laboral ha empeorado considerablemente, a los ERTE, los despidos y la cancelación de contratos por obra y servicio se suma la dificultad de encontrar trabajo para aquellas personas que ya estaban en paro”.

Sin opciones

El precio del alquiler ya era un problema antes de la pandemia, pues muchas personas dedicaban la mayor parte de sus ingresos a este fin, pero ahora se ha puesto de manifiesto que esos precios son insostenibles para buena parte de la población.

Además, los propietarios de vivienda no están ayudando a aliviar la presión que sufren aquellos vecinos y vecinas que no pueden afrontar el pago de su alquiler.



Pancarta que simboliza la lucha del vecindario por seguir viviendo en Hortaleza a un precio digno. SANDRA BLANCO

Según la Asamblea de Inquilinas e Inquilinos de Hortaleza, que desde 2015 llevan negociando con el fondo de inversión que adquirió sus casas, con el objetivo de seguir viviendo en el barrio pagando unos precios dignos, “en el estado de alarma, varias vecinas de la asamblea se han dirigido individualmente a la inmobiliaria para negociar la renta del alquiler y la respuesta siempre ha sido negativa”.

Medidas insuficientes

Por su parte, el Gobierno aprobó el Real Decreto-Ley 11/2020, de

“La huelga de alquileres es una necesidad, pues la disyuntiva es pagar o comer”
Sindicato del Barrio de Hortaleza

31 de marzo, por el que se adoptan medidas urgentes complementarias en el ámbito social y económico para hacer frente a las difíciles situaciones causadas por la pandemia del coronavirus. Así, en caso de que el casero sea un pequeño propietario (es decir, que posea 10 casas o menos), el inquilino puede solicitar un crédito ICO. Mientras que, si es considerado gran propietario, solo pueden plantearse dos opciones: bajar el alquiler un 50% o hacer una moratoria del pago.

Medidas que ambos colectivos consideran insuficientes, “pues los

créditos y la moratoria suponen un endeudamiento y, si ya es difícil pagar ahora, en unos meses, con una más que previsible crisis económica, será más complicado pagar una cantidad superior”.

Luchar juntas

Por esta razón, han decidido unirse al Plan de Choque Social, una coordinación de colectivos de toda España cuyo objetivo principal es obtener una salida justa a la crisis generada por la COVID-19 “y que no se cargue sobre los hombros de la gente trabajadora de nuestros barrios”.

En vivienda, la situación está girando en torno a la huelga de alquileres y es en este ámbito en el que más están participan los dos colectivos hortalin@s. Ya que consideran que, ante la dramática situación de no tener ingresos, el dinero del que se dispone debe destinarse a comprar comida, medicinas y todo lo imprescindible para el mantenimiento de la vida. “La huelga de alquileres es una necesidad, pues la disyuntiva es pagar o comer”.

Desde ambos colectivos se ha impulsado la creación del Comité de Huelga de Alquileres Hortaleza-Barajas, cuya idea principal es que sea un espacio de asesoramiento y lucha colectiva. “Ante una posible negociación siempre es más fácil llevarla a cabo si tienes el respaldo de más personas y la experiencia que pueden aportar los colectivos de vivienda”. Por ello, animan a toda persona que se encuentre en una situación vulnerable a que se ponga en contacto a través de su correo electrónico (comitehuelga.hortalezabarajas@gmail.com) o de sus redes sociales.

La reinención de los establecimientos de barrio

Los pequeños comercios y establecimientos de Hortaleza retoman poco a poco su actividad, para lo que deben cumplir con una serie de requisitos y limitaciones que en muchos de los casos hacen que el futuro de sus negocios sea incierto

MAITE MORALES

Desde el pasado 4 de mayo, numerosas vecinas y vecinos, después de haber mantenido casi dos meses cerrados sus negocios, vuelven a reactivar su actividad. Para ello deben cumplir con una serie de requisitos como garantizar la debida separación física y la desinfección y establecer un horario de atención preferente para mayores de 65 años.

Una reapertura que, aunque supone un alivio a la situación asfixiante de muchos autónomos que han tenido que seguir haciendo frente a sus gastos, a pesar de no tener ingresos, dependiendo de la actividad en cuestión no resulta fácil y genera mucha incertidumbre. Por todo ello, ahora más que nunca, muchos han tenido que apelar a la creatividad y reinventarse para poder salir adelante.

José Luis, propietario junto con su mujer Melisa del bar Jomeley (Agustín Calvo, 25), tuvo que hacer un ERTE a sus dos trabajadores cuando se vio obligado a cerrar. El 5 de mayo reabrió de 11.00 a 15.30 horas para ofrecer el servicio de comida que daba antes, fundamen-



Barbara y Carlos atienden con mascarillas al vecindario en la Librería Mar Negro. PHOTOLEZA

talmente a los trabajadores de la zona, pero esta vez para llevar. “La respuesta está siendo muy buena, aunque todos quieren saber cuándo vamos a abrir la terraza porque muchos no tienen dónde comer”.

Cuando esto ocurra, espera poder recuperar a uno de sus trabajadores, pero ve incierto el futuro del bar, ya que “como la gente tenga miedo a tomar algo en la terraza, va a ser un desastre”.

Los hermanos Bárbara y Carlos, propietarios de la Librería Mar Negro (Mar Negro, 6), decidieron cerrar, a pesar de ser considerados servicio esencial, “por miedo y por respeto a la situación”. A finales de abril, retomaron su actividad implementando los pedidos telefónicos y por *email* para limitar la permanencia de los clientes en el local. “Hemos acordonado la librería para que no se toquen los productos”.

“Lo que hace falta es que, cuando vuelva la normalidad, el vecindario siga comprando en el comercio de barrio”
Rosana (Ferretería Suyman)

También han instaurado el reparto a domicilio en colaboración con la asociación El Olivar, que está demandándose sobre todo por el vecindario de Valdebebas y Sanchinarro. “Nos mandaron un correo y nos pareció muy buena idea, tanto para ayudar a El Olivar como para relanzar nuestro negocio”.

Rosana y sus dos hermanos, propietarios de la Ferretería Suyman (Cuevas de Almanzora, 54), decidieron mantener a sus dos trabajadores, a pesar del cese de actividad. Para su reapertura han instalado dos mamparas y encargado dos aparatos de desinfección con ozono y realizan una higienización constante. Pero ha merecido la pena, pues “el primer día ya había una cola enorme de gente esperando para comprar”.

Por ello son optimistas respecto al futuro de su negocio, aunque tienen muy presente que “lo que hace falta es que, cuando se vuelva a la normalidad, el vecindario siga comprando en el comercio de barrio, en vez de en las grandes superficies”.

THE HANDYMAN™



Ctra. Canillas, 142 - 28043 Madrid

91 381 89 94

www.handymentavern.com

Facebook: Handymantavern Handyman

Instagram: handymantavern



¡ Ya estamos de vuelta !

Cómo disfrutar de nuestra carta



A domicilio
a través de la plataforma **deliveroo**
THE HANDYMAN TAVERN

Por teléfono
91 381 89 94
y Recoger en local

Desayunos (09-12h.):
Café, Zumo Naranja, Tortilla Patata, Sandwiches,
Bocadines, Croissants...
Menú diario (13-16h.)
Carta: (13-16h y 19-24h):
Hamburguesas, Ensaladas, TEX-MEX, Tartas...

Nuestra Carta



o en la web
www.handymentavern.com



Durante el estado de alarma, la comunicación con la Junta Municipal de Hortaleza se establecerá vía telemática. SANDRA BLANCO

“Hay que rehacer el presupuesto del distrito”

Debido a la crisis provocada por la COVID-19, el concejal Alberto Serrano anuncia que el presupuesto de Hortaleza para 2020 tendrá que elaborarse de nuevo para reforzar áreas como Servicios Sociales

JAVIER ROBLES

El concejal presidente de Hortaleza, Alberto Serrano, reconoce que va a tener que “rehacer totalmente” el presupuesto del distrito para reforzar los Servicios Sociales y atender las necesidades que ha provocado el coronavirus. Cultura y Educación serán las áreas más perjudicadas. Además, mayo tampoco tendrá Pleno en la Junta Municipal, con lo que ya se acumulan tres meses consecutivos.

“El presupuesto hay que rehacerlo del todo”. Así de claro se expresa el presidente de Hortaleza, Alberto Serrano (Ciudadanos), cuando se le pregunta cómo ha afectado la pandemia a las cuentas municipales. Reforzar los Servicios Sociales será la prioridad para atender las numerosas peticiones de ayuda y comida a las que llevan semanas haciendo frente en el centro municipal Concepción Arenal.

Llama la atención que vocales de casi todos los partidos están colaborando los fines de semana y festivos en el reparto de comida e información a las personas que lo necesitan en el distrito. El único partido que no había participado en esta tarea hasta principios de mayo, ni en la Junta de Portavoces, ha sido Vox. Sobre la posibilidad de que asociaciones colaboraran también, Serrano explica que por ahora no es necesario.

Hortatecuida

La Junta Municipal ha puesto en marcha recientemente Hortatecuida, una guía de re-

cursos elaborada por el departamento de Servicios Sociales con información dirigida a los grupos de riesgo de la COVID-19, como mayores, familias vulnerables, personas con alguna enfermedad o embarazadas, y que no pueden salir a la calle a comprar alimentos, medicamentos o productos de primera necesidad. La atención se realiza de manera telefónica (913821561 y 913821563) o por correo electrónico (csscarenal@madrid.es).

Serrano destaca que “ha habido que montar en un mes y medio unos Servicios Sociales en paralelo que no existían” y quiere proponer una “gratificación extraordinaria” para los trabajadores y trabajadoras de Servicios Sociales. Además, se ha puesto en marcha un servicio de asesoramiento jurídico para atender consultas legales en el que están colaborando miembros de los sindicatos USO y CSIT-UP.

Cestas de la compra

Para atender las necesidades de la población más vulnerable del distrito, Serrano se muestra orgulloso del contrato firmado con Carrefour. “Compramos cestas con carácter quincenal a las familias vulnerables y les suben no solamente alimentos, sino también productos de higiene. El compromiso ha sido brutal. En cambio, otros supermercados no han querido colaborar”.

Preguntado por la posibilidad de contratar con el pequeño comercio, destaca que “veía técnicamente inviable hacer la compra de más de mil personas, ya que las tiendas pequeñas no

nos podían suministrar las cantidades que necesitábamos”.

Obras previstas

En el apartado de obras, la principal novedad es que se va a rediseñar la reforma prevista en la piscina de verano del polideportivo Hortaleza para evitar que el vaso sufra un recorte cercano al 40%, como estaba previsto inicialmente. De otras, como el aparcamiento disuasorio de Mar de Cristal o el gimnasio del casco antiguo del distrito, no hay noticias.

Las novedades anunciadas recientemente por Serrano son un “área canina en el parque Alfredo Kraus y la remodelación del parque Isabel Clara Eugenia, que hace falta porque está muy deteriorado”. Además, en abril se aprobó inicialmente el proyecto de urbanización del parque central de Valdebebas. “Tras las alegaciones, se hará la aprobación definitiva. Espero que antes de que acabe el año comiencen las obras de ese parque”, dice Serrano.

Tras el cierre del Palacio de Hielo de Hortaleza como morgue, Serrano se muestra satisfecho por el trabajo que allí han realizado todas las administraciones (municipal, regional y estatal), pero “profundamente molesto” con la publicación por el diario *El Mundo* de una fotografía en la que se veían los féretros allí depositados, así como con los bulos que se han difundido de supuestos cadáveres tirados por el suelo en el edificio de la calle Silvano.

LA ESQUINA
DEL BARRIO
JULIÁN
DÍAZ



CACEROLAS

La cita en Valdebebas no es a las ocho de la tarde; al menos no es la única cita. A las siete suenan cacerolas, es cierto que no de un modo masivo, “contra el Gobierno del bulo, contra Sánchez el criminal, contra El Coletas que ha matado a 23.000 personas”, o a 230.000 (según fuentes bien contrastadas, que generalmente son un pasquín electrónico ultra o un hilo de WhatsApp del *cuñao* de Vox), qué más da.

Al principio lo de salir a los balcones a las ocho y el aplauso a los sanitarios sorprendió a todos. Era darnos calor, era decirnos que seguíamos ahí. Era eso que les da tanto pavor a algunas personas: fraternidad. Empatía. Ponerse en la piel del que vive enfrente.

Pero toda su vida consiste en alejarse de los otros, sobre todo de los otros más pobres. Reconocerse en los suyos, bien. Sin embargo, saber que eso lo estaban haciendo los demás a la misma hora en todo el país es mucho más difícil de tragar. Porque en esta situación no hay diferencias. Porque quienes aplauden en Canillas, en Manoteras, en Las Cárcavas, no lo hacen desde la subordinación, sino desde el orgullo por sobrevivir gracias a la sanidad pública.

Y eso no. Así que a las ocho comenzaron a poner sus himnos, sus banderas (como si un trozo de tela te fuera a proteger de un virus... a no ser que lo conviertas en una mascarilla). Pero se mantuvo el carácter básico de esta comunión entre personas: agradecer a los sanitarios públicos (no a sus gestores, que los han dejado a los pies de los caballos) su esfuerzo, suicida en algunos casos, para poder de esta forma salvar vidas.

Así que apareció el virus del narcisismo y, acompañándolo, llegaron las protestas de gama alta. Importaron las caceroladas, que en su origen eran una manera que tenían de realizar sus reclamaciones los más pobres, por ejemplo, en América Latina, pero que la burguesía, también en América Latina, ha incorporado a sus clamores contra aquellos gobiernos que, como el de Evo Morales, le parecía que eran poco apropiados. Porque, después de todo, ¿qué hacía un indio al frente de un país?

Y allá van, con sus cacerolas, repicando sobre los muertos en las residencias privatizadas propiedad de millonarios, golpeando en los ancianos que mueren solos, y atronando más, claro, no en las urbanizaciones más lujosas, sino en las más llenas de *parvenues*, donde se esconden los menos pudientes de los pudientes. Los que temen que, si esto sale mal, se verán empujados a vivir de esos subsidios de los que ahora echan pestes. Los que quieren acceso privado a esos fondos: por españoles, por varones, por votantes de Vox.

Y como ocurría con el niño de *La lengua de las mariposas*, con cada uno de los golpes que le dan a la cacerola, se gritan a sí mismos: “Yo no soy como vosotros”.

La escuela en cuarentena se reinventa

Los centros escolares de Hortaleza se movilizan y aúnan fuerzas para llevar la educación a todos los hogares del distrito, independientemente de su capacidad económica, y salvar de esta forma la brecha tecnológica existente entre el alumnado

ROCÍO OROVENGUA

Cuando el 11 de marzo el Gobierno decretó el cierre de todos los centros educativos por el estado de alarma, los profesores, estudiantes y familias de Hortaleza se enfrentaron a una situación insólita. Nunca se había vivido un apagón educativo semejante, que afectaba a más de 30.000 alumnas y alumnos de nuestro barrio.

Las reacciones fueron de incertidumbre y temor ante la magnitud de la interrupción y la carencia de un plan de contingencia. Transcurridas ya varias semanas, los centros educativos de Hortaleza han ido desarrollando fórmulas que facilitan la transición al modelo digital. Así, lo que en un primer momento fue improvisación, con los días, se ha ido convirtiendo en procesos telemáticos que intentan crear cierta normalidad educativa entre los alumnos. Lo explica con estas palabras Cristina Sandoval, jefa de estudios del instituto público Arturo Soria: “Pocos profes usaban el 10 de marzo las plataformas virtuales, ahora somos expertos en la materia”.

Enseñanza ‘online’

Esta transición ha sido posible gracias al trabajo titánico del personal directivo y docente de los centros escolares que, como admite Mirentxu Arias, directora del instituto Conde de Orgaz, se siente al borde de su capacidad: “No te exagero si digo que estamos trabajando más que nunca porque no tenemos horario. Yo no tengo corazón para no contestar un correo, aunque llegue a las nueve de la noche”.

La batería de herramientas tecnológicas puestas a disposición de los escolares da buena cuenta del enorme trabajo de los centros para adaptarse a la nueva situación. En el colegio público Juan Zaragüeta, María Paz Puebla, profesora de música, comenta algunas de las estrategias adoptadas: “Desde el primer día, se les ha ido entregando una recopilación de tareas y actividades de todas las áreas curriculares por plataformas informáticas. Algunos profesores han proporcionado sus números de teléfono para resolver dudas de manera individualizada”.

En el Conde de Orgaz, el menú tecnológico es sorprendente. El centro dispone de una plataforma denominada *Classroom* y los profesores también tienen Educamadrid, algunos incluso están dando clase

por videoconferencia siguiendo el mismo horario que tenían antes. Como explica Mirentxu: “El mismo día que cerramos el instituto encargué una pizarra, la colgué en mi librería y sigo con mis clases de segundo de Bachillerato por videoconferencia y en un canal de YouTube que he creado. Hemos tenido que dar un impulso enorme a las nuevas tecnologías y aprender a evaluar de otra manera”. Con palabras similares se expresa Cristina Sandoval para describir la puesta en marcha de una auténtica escuela en casa: “El profesorado se puso manos a la obra de un día para otro, formándose por su cuenta, pidiendo ayuda a compañeros más competentes y usando los medios de los que disponen en su casa, o

“Pocos profes usaban el 10 de marzo las plataformas virtuales, ahora somos expertos en la materia”

Cristina Sandoval, jefa de estudios del instituto Arturo Soria



Cristina Sandoval, jefa de estudios del instituto público Arturo Soria, trabajando desde su casa. SANDRA BLANCO

comprando dispositivos para poder llegar mejor al alumnado”. En el colegio El Valle de Sanchinarro, Ester Cano, profesora de Primaria, describe una situación parecida: “Hemos tenido que aprender a trabajar de manera totalmente diferente a la que acostumbramos, pero también nos ha servido para desarrollar la creatividad, reciclarlos y aprender nuevas formas de enseñar”.

Brecha digital

Sin embargo, la realidad del día a día escolar en los tiempos del coronavirus dista mucho de ser un camino de rosas. Como se lamenta Mirentxu: “Todo esto es fantástico, pero luego está la realidad: ¿cuántos alumnos pueden seguirnos?”. Desde que empezaron a vislumbrarse las dimensiones colosales

El alumnado sin internet y un dispositivo para acceder a los recursos escolares ‘online’ es el más perjudicado con la suspensión de las clases presenciales

de la pandemia, las dudas en torno al cierre o no de los centros escolares quedaban patentes en el vaivén de declaraciones contrapuestas que los especialistas exponían. La razones para desaconsejar el cierre de las aulas eran claras: más allá del impacto económico que supone compaginar trabajo y niños en casa, la suspensión de las clases conlleva desigualdades educacionales, ya que familias con menor poder adquisitivo suelen tener niveles más bajos de educación y menos recursos para compensar la pérdida de clases.

La brecha digital entre los escolares se ha hecho más evidente que nunca y, con ella, las desigualdades en el acceso a la educación: quienes carecen de

alumnado que no se conectaba para detectar el porqué. En algunos casos no tenían conexión a internet, en otros solo tenían un dispositivo y tres o cuatro criaturas, en otros las familias creían que eso de las clases a distancia era solo en algunos coles...”.

En el Liceo Francés, a la carencia de herramientas tecnológicas entre parte del alumnado se añade un segundo problema. Lo explica Elena de la Dedicación, profesora del centro: “Una gran parte de nuestro alumnado viene de familias españolas en cuyos hogares no se utiliza el francés”. Para Ester Cano, el colegio El Valle es consciente de que hay un número de familias que no pueden acceder a las plataformas en las que se cuelgan los trabajos, por lo que se realiza un seguimiento telefónico. “En Infantil, esa diferencia entre las familias que puedan acceder o no a los medios telemáticos no es tan grande, ya que es más fácil guiarlas”.

Aportando soluciones

La brecha tecnológica entre el alumnado ha llevado a algunos centros a dar un paso más. En el instituto Conde Orgaz, se ha desmantelado una de las aulas de informática para ceder ordenadores a los alumnos y el AMPA se ha ofrecido a comprar tarjetas móviles de datos para quienes no dispongan de conexión para trabajar.

Por su parte, en el instituto Arturo Soria se han confeccionado listas de alumnos que carecen de dispositivos o de conexión y se han solicitado a la Consejería, se han prestado equipos del instituto y ofrecido tarjetas de datos. “Casi todo nuestro alumnado está conectado, pero quedan algunos que son los olvidados siempre, los de abajo, a los que no llegan ni los Servicios Sociales... A esos les entregamos las tareas en papel”, puntualiza Cristina Sandoval.

Sin embargo, cada vez son más las dudas en torno a las repercusiones de la falta de clases en los estudiantes. Nadie tiene respuestas a las muchas preguntas que surgen a diario y que afectan de lleno al futuro de los alumnos. Pero lo que parece claro es que el personal docente y directivo de nuestros centros escolares permanecen firmes en su determinación de seguir siendo un faro en tiempos donde la emergencia no solo es sanitaria, sino también educativa.

una conexión a internet y de un dispositivo con el que acceder a los recursos escolares *online* son los más perjudicados. Según los estudios realizados por el Conde de Orgaz, prácticamente el 98% del alumnado cuenta con conexión a internet en el hogar, pero solo el 65% tiene un ordenador propio. El resto lo comparte con sus hermanos o hay solo uno para toda la familia. Esto supone un importante obstáculo porque, como explica Mirentxu: “A veces nos cuentan que les cuesta seguir el ritmo de las clases porque tienen que esperar a que sus padres terminen el teletrabajo”.

Una situación parecida se vivió en el instituto Arturo Soria, como relata Cristina Sandoval: “Dedicamos la segunda semana a llamar a todas las familias del



Desde casa

HOLA, chic@s de Hortaleza.

Esta es una edición muy especial de Menud@s hortalin@s porque nos pilla a tod@s en medio de la cuarentena por la pandemia de COVID-19.

¡Qué ganas de poder salir a jugar con las amigas y los amigos, de volver al cole y de ir al campo a recoger flores! ¿Verdad?

Pero, mientras llega ese momento tan esperado, las niñas y los niños de nuestro distrito no han perdido el tiempo.

Mirad qué cosas más bonitas nos han enviado.



MURIEL, 4



HUGO, 8



JANA, 10

DIEGO, 10



ISSEU, 11

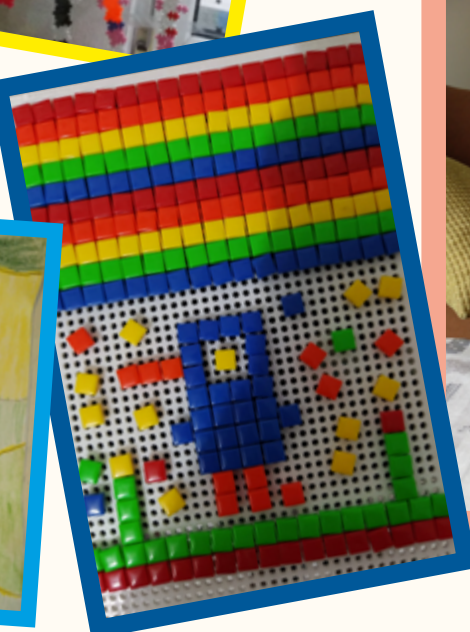
ADRIÁN, 11



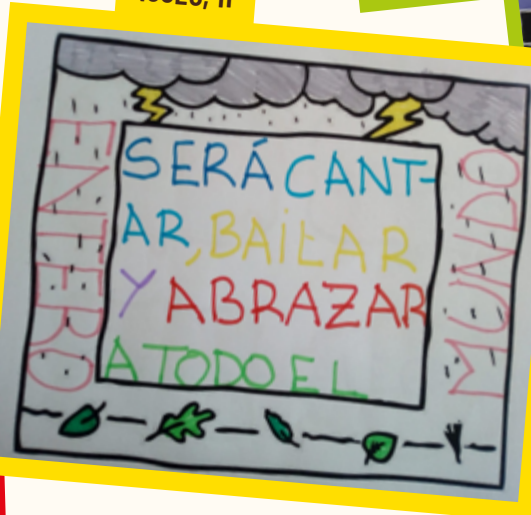
RUBÉN, 8



LUCAS, 5



MAIA, 10



¿Te gustaría enviarnos algo de lo que hayas hecho durante estos días de confinamiento para que lo publiquemos en Hortaleza Periódico Vecinal?

Pueden ser dibujos, collages, construcciones con materiales de desecho, actividades de jardinería, relatos, poesías...

¿Qué te parece? Di a tus padres que le saquen una foto a lo que quieres que publiquemos y que nos la envíen a esta dirección de correo electrónico: menudoshortalinos.hpv@gmail.com

Hortaleza se queda sin fiestas y otros eventos culturales

El vecindario no podrá disfrutar este año de las Fiestas de Primavera ni de los festejos y actividades culturales que suelen celebrarse a lo largo de todo el verano en los diferentes barrios del distrito

JAVIER ROBLES

La pandemia ha provocado que las Fiestas de Hortaleza y otras muchas actividades veraniegas se hayan cancelado. La vicealcaldesa, Begoña Villacís, anunció el pasado 23 de abril que no habrá festejos, al menos, hasta el mes de noviembre. Esto afecta en nuestro distrito a muchos eventos como las Fiestas de la Primavera, el Certamen de Teatro Abierto, las fiestas de los barrios, los cines de verano o la Feria de Asociaciones, entre otros.

El concejal presidente del distrito, Alberto Serrano, ya anunció a Radio Enlace a primeros de abril que los esfuerzos de la Junta Municipal se estaban centrando en combatir el virus. “Al departamento de Cultura es al que menos atención le prestamos en la parte de festejos”, admitía. Y añadió: “Sinceramente creo que este año no va a haber fiestas”.

Fiestas en el distrito

Hasta el momento, la única información que había trascendido oficialmente de las Fiestas de Hortaleza, que este año cumplían su 40 aniversario, eran los plazos para concursar en el diseño del cartel y en el concurso musical Roberto Mira (que en principio acababan el 17 de abril), pero ya se ha confirmado que no habrá ganadores, pues el proceso ha quedado paralizado.

De igual modo, los barrios que todavía celebraban sus fiestas se encuentran con la misma prohibición. Valdebebas y Cárcavas ya las daban por imposibles antes del anuncio municipal. Manoteras

había tomado la misma decisión, también sobre los festivales de música que suelen celebrarse cada verano en este barrio como el Luis Aragofest o el Manotas DUB Barrio, aunque todavía confiaba en celebrar Las Noches del Huerto porque tenía organizada

su programación y podía comenzar “de un día para otro”.

La asociación de vecinos La Unión de Hortaleza (que organiza el Día del Árbol y la Fiesta de Juan y Juana) y la de Sanchinarro, así como Danos Tiempo (con la Fiesta de Arte de Calle), estaban

a la espera de noticias y ya saben que tampoco podrán celebrar sus festejos tradicionales.

Cine de verano

Respecto al cine de verano gratuito del auditorio del parque Pinar del Rey, el concejal presidente del dis-

trito, Alberto Serrano, afirmó que “hemos estado luchando por ello”, aunque calificaba como “muy complejo” organizarlo este año.

Sobre el exitoso cine de verano que La Unión de Hortaleza organiza en los meses de julio, agosto y septiembre, en la asociación se encuentran a la espera de ver cómo evoluciona la situación. “Sería genial poder realizarlo este año, ya que es al aire libre y permite la distancia de seguridad, pero no queremos adelantar acontecimientos”.

Eventos culturales

El alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, también ha anunciado que durante esta primavera y verano “no se podrá asistir a eventos multitudinarios, ya sean partidos de fútbol, baloncesto o conciertos de música”. Incluso podría alargarse más allá del otoño, ya que para entonces “la situación no va a estar controlada totalmente”.

El Certamen de Teatro Abierto, que tenía previsto celebrarse del 18 de abril al 17 de mayo y al que se habían presentado 35 grupos de teatro, tampoco abrirá el telón. El propio Ayuntamiento confirmó el 23 de abril la “suspensión de todas las fiestas, actuaciones y actividades al aire libre o en recintos cerrados (salones de actos, auditorios, etc.) promovidas por las juntas de distrito que tengan previsto realizarse entre los meses de mayo y octubre”.

Sobre la Feria de Asociaciones, que habitualmente se celebra en septiembre, el concejal Alberto Serrano ha anunciado que “a lo mejor se puede mover a noviembre”.

También han tenido que cancelarse hasta octubre los Encuentros Culturales Portugalete, que todos los terceros viernes del mes traen a Hortaleza las mejores sesiones de jazz. “Ya veremos si en noviembre se podrá realizar el Festival de Jazz, los músicos lo están pasando muy mal y va a ser un colectivo bastante tocado”, aseguran sus organizadores.

El Ayuntamiento descarta celebrar eventos multitudinarios al menos hasta el mes de noviembre



Actuación de 'clown' en la Fiesta de Arte de Calle, celebrada en junio en los Jardines Josefa Arqueró Hernández. SANDRA BLANCO

La Feria de Asociaciones podría aplazarse a final de año, según el concejal del distrito

EL FESTIVAL MAD COOL CANCELA SU ÚLTIMA EDICIÓN EN VALDEBEBAS

El festival de música Mad Cool, uno de los más importantes de España por su cartel plagado de estrellas internacionales y las decenas de miles de asistentes, ha suspendido la edición de este año, que iba a celebrarse entre el 8 y el 11 de julio en la parcela de los recintos feriales de IFEMA de Valdebebas, por la pandemia de la COVID-19.

Los organizadores anunciaron la cancelación un día después de que otro de los grandes festivales españoles, el Primavera Sound de Barcelona, confirmase que posponía su celebración. El 17 de abril, el Mad Cool reconocía que las posibilidades de mantener su edición de 2020 se reducían “cada día”. Pues la estadounidense Taylor Swift, su gran apuesta para este año, había anunciado que cancelaba su gira europea de verano. “La decisión no ha sido fácil, pero entendemos que

es la mejor analizando la situación actual. La seguridad y la salud están por encima de todo”, afirman sus organizadores, que garantizan que se devolverá el importe de las entradas a quienes lo deseen, aunque también valdrán para la edición de 2021, en la que confían poder recuperar a la mayoría de los artistas que habían contratado este año. En el cartel del Mad Cool 2020 destacaban Billie Eilish, The Killers, Pixies, Mumford & Sons, King of Leon o Faith No More.

Sin embargo, Mad Cool no ha hecho aún ninguna referencia al lugar donde se celebrará en 2021. Hace dos años, el festival se trasladó desde la Caja Mágica de Madrid al recinto de Valdebebas, del que se despedía este verano. El Ayuntamiento de Madrid, gobernado por Partido Popular y Ciudadanos, anunció a principios de año que no

renovaría la cesión de esta parcela municipal y tenía previsto negociar con los directores del Mad Cool una nueva ubicación para el macroevento, que en su última edición congregó a 186.128 asistentes las cuatro jornadas de conciertos.

Desde el festival aseguran a *Hortaleza Periódico Vecinal* que el emplazamiento del Mad Cool 2021 sigue en el aire, porque el Consistorio justificó el traslado por una obras de ampliación de IFEMA que la crisis del coronavirus podrían posponer. El concejal presidente de Hortaleza, Alberto Serrano, de Ciudadanos, reclamó el pasado mes de octubre a la Junta de Gobierno del Ayuntamiento la rescisión inmediata del convenio con Mad Cool para impedir que volviera a celebrarse en Valdebebas por las molestias que ocasiona de madrugada el ruido del festival.

La historia que escondían unos libros a la intemperie

Durante el confinamiento, una anónima vecina regalaba libros en la calle para sobrellevar la cuarentena. En las redes sociales, descubrimos a la autora de esta generosa iniciativa y su historia merecía ser contada

RAY SÁNCHEZ

El confinamiento nos ha dejado pequeñas grandes historias en el barrio. Una de ellas la encontramos por casualidad. A finales de marzo, nuestra compañera Julia salió a la calle con su cámara buscando la imagen de trabajadores de centros municipales cerrados que seguan obligados a acudir a sus puestos, a pesar de la pandemia.

Se acercó al centro de mayores Nuestra Señora de la Merced y allí descubrió que alguien había apilado una docena de libros en el alféizar de una ventana acompañados de una nota manuscrita. “Para entretenerse en la cuarentena, divertíos”, había escrito “una vecina” que rubricaba el mensaje con el “quédate en casa”.

La foto era demasiado bonita para condenarla al archivo, así que decidimos darle difusión en redes sociales. Pocos minutos después, descubrimos a su autora. Era Maite Prieto, de 56 años, auxiliar

de información en el centro cultural Hortaleza. Justo una de esas trabajadoras que tuvo que seguir acudiendo a su puesto de trabajo, a pesar del estado de alarma.

“Un antiguo compañero vio la foto, reconoció mi letra y me escribió tras 15 años sin hablar con él”

“Estaba de baja, porque tuve síntomas de coronavirus, y aproveché para hacer limpieza de libros”, cuenta Maite. Una vecina le dio la idea. “Allí hay un techado y no se mojan”, le dijo señalando la ventana del centro de mayores.

“Así los podía vigilar desde casa”, explica Maite, que cada vez que echaba una ojeada comproba-

ba que “la gente es supercívica”, topándose con alguna enternecedora anécdota. Como el día que pilló a una señora que “se estaba llevando unos cuantos” y, al ser descubierta, le confesó que quería dejarlos en el Espacio de Igualdad Carme Chacón para que llegaran a otras mujeres.

En Semana Santa, Maite ya había desalojado los 200 ejemplares que le sobraban en su casa. “Se los ha llevado mucha gente, ha estado muy repartido”, relata como si fuera la lotería que ha vendido El Gordo de Navidad.

Descubierta en las redes

Entonces apareció nuestra foto en las redes sociales. Los usuarios del centro cultural Hortaleza ven cómo Maite devora novelas en cuanto tiene un rato muerto en la garita. Con muchos de ellos, incluso comparte grupos de WhatsApp y algunos, cuando vieron la foto en Facebook, sospecharon que era ella. Maite se sintió acorralada y



La pila de libros que “una vecina” regalaba al barrio durante la cuarentena. JULIA MANSO

no le quedó más remedio que admitir públicamente la autoría de esta generosa iniciativa.

“La verdad es que me hizo muchísima ilusión ver publicada la foto y por eso contesté inme-

diatamente”, explica agradecida, porque también recibió un emocionante regalo: “Un antiguo compañero la vio, reconoció mi letra y me escribió tras 15 años sin hablar con él”.

TE LO LLEVAMOS A CASA



LIBRERÍA MAR NEGRO EN COLABORACIÓN CON ASOCIACIÓN EL OLIVAR PONEN EN MARCHA UN SERVICIO DE REPARTO A DOMICILIO PARA COMPRAS DE LIBROS Y MATERIAL DE PAPELERÍA Y OFICINA. HAZ TU PEDIDO A LA LIBRERÍA POR WHATSAPP (675 23 87 87) O POR CORREO ELECTRÓNICO (libmarnegro@gmail.com) Y TE LO LLEVAMOS A CASA*

* SERVICIO GRATUITO PARA COMPRAS SUPERIORES A 30 €. PARA PEDIDOS INFERIORES TENDRÁ UN COSTE DE 2 €. PEDIDOS EN EL DISTRITO DE HORTALEZA. PARA PEDIDOS FUERA DEL DISTRITO CONSULTANÓS PRECIO ENVÍO

SI PREFIERES COMPRAR O RECOGER EN LA LIBRERÍA RECUERDA QUE NOS TIENES A TU DISPOSICIÓN EN CALLE MAR NEGRO Nº6 . PUEDES CONSULTAR EL HORARIO EN GOOGLE O FACEBOOK

Adiós al guardián de la memoria de Hortaleza

Excelente divulgador de la historia del antiguo pueblo y colaborador de este periódico vecinal desde su fundación, Juan Carlos Aragoneses descubrió con sus ‘Historias de Hortaleza’ los episodios más sorprendentes del pasado del barrio

RAY SÁNCHEZ

En Hortaleza casi todos somos emigrantes, incluso los que somos del barrio de toda la vida. Nos delata precisamente eso, hablar de barrio y no de pueblo, porque implica que nuestras familias llegaron cuando esto había dejado de ser una pequeña localidad rural de poco más de 1.000 habitantes. Echamos raíces en Hortaleza trasplantados desde otro lugar. Síntoma de ese desarraigo es que nos hemos tirado décadas sin saber cuál era el gentilicio del barrio, hasta que empezamos a generalizar el uso de hortaleños y hortaleñas.

A Juan Carlos Aragoneses, hombre afable que gastaba pocas quejas, esto del gentilicio le in-cordiaba. “El correcto es hortaleceños, aunque también se puede admitir hortaleños”, apuntaba siempre didáctico, con insobornable aprecio por el rigor, alguien que adoraba su pueblo, Hortaleza.

Excelente divulgador de su historia y colaborador del periódico vecinal desde su fundación, Juan Carlos Aragoneses falleció el pasado 1 de mayo a los 59 años por un cáncer que sobrellevó con extraordinaria entereza. Fue apañador, diseñador, buen dibujante y guardián de la memoria de Hortaleza, de la que tenía un conocimiento enciclopédico. Cualquier duda sobre la historia del barrio la resolvía con profusión de detalles y jugosas anécdotas de propina. Lo sabía todo, pero es que además lo contaba como nadie. Sin un gramo de paja, sus píldoras siempre contenían oro de muchos quilates.

Cuando este periódico vecinal era apenas un romántico propósito, algunos fantaseábamos con publicar en papel las deliciosas *Historias de Hortaleza* que compartía en un adictivo blog con ese sencillo nombre. En 2009, mientras preparábamos el número cero, le mandamos un correo electrónico para tirarle la caña. No lo conocíamos personalmente, y con atrevimiento le ofrecimos sumar-



Juan Carlos Aragoneses, el año pasado en la inauguración de los jardines de su abuelo Jonás. SANDRA BLANCO

se a la aventura. La respuesta de Juan Carlos fue inmediata y generosa. Solo puso una condición que definía su talante. “Que la crítica que se haga en vuestras páginas, por muy dura que sea, nunca llegue al insulto a la persona”. Algo que convertimos en principio fundacional.

La primera columna de Juan Carlos en el periódico vecinal apuntaba alto. Rescataba la figura del aviador Francisco Ortega, hijo

Su memoria era la memoria de mucha gente, y atesoraba aquellas historias del antiguo pueblo consciente de que desaparecía

de Hortaleza que se dejó la vida combatiendo a los nazis en cielos de Francia, donde se le recuerda como un héroe. Cada nueva entrega de las *Historias de Hortaleza* se aguardaba con expectación. En esas columnas hay material para una vibrante temporada de *El Ministerio del Tiempo* con Hortaleza como único escenario: veríamos al novelista Vicente Blasco Ibáñez protagonizando un duelo a muerte, a una marabunta

revolucionaria linchar al todopoderoso general Quesada, a las tropas de Napoleón acuarteladas en el actual parque del Claruja o a la actriz Ava Gardner comiendo chuletitas de cordero regadas de vino garnacho en el viejo mesón.

Su memoria era la memoria de mucha gente, y atesoraba aquellas historias del antiguo pueblo consciente de que era un mundo que desaparecía. Juan Carlos nació en 1960, cuando se cumplían diez años de la anexión de Hortaleza a Madrid y su pueblo empezaba a convertirse en un rincón más de hormigón y ladrillo en la periferia de la capital. Creció al mismo tiempo que los enormes bloques de viviendas que emergían de antiguas tierras de labrar desdibujando para siempre el paisaje campestre que rodeaba al pueblo. En todo lo que escribía emanaba cierta nostalgia bucólica y el lamento por lo que se llevaron los buldóceres de la expansión urbanística.

Hace algo más de un año, Juan Carlos Aragoneses pudo saldar una deuda histórica con la inauguración del monumento que recuerda a los vecinos y vecinas de Hortaleza represaliados tras la Guerra Civil, entre ellos su tío abuelo Jerónimo Aragoneses. Después se fotografió sonriente ante la placa de los jardines que siempre recordarán a su abuelo Jonás, que durante la República fue el alcalde comunista de Hortaleza que abrió el lavadero y la escuela de la plaza y creó el jornal del socorro, que se repartía entre los parados del pueblo con la contribución de los terratenientes.

A pesar de la enfermedad, lo vimos feliz. Una vez nos dijo que sus *Historias de Hortaleza* no eran más que un “entretenimiento” para ofrecer pequeñas píldoras de la historia a los jóvenes del distrito. “Siempre he creído que había cosas que deberían conocer para poder estar orgullosos de donde son”, explicaba con modestia. Tenemos que sentirnos muy afortunados porque quisiera compartir esos tesoros con nosotros. Cuando decimos orgullo de barrio también es por ti, Juan Carlos.

Un historiador del pueblo involucrado con su barrio

JOSÉ LUIS LÓPEZ

Juan Carlos pertenecía a la familia Aragoneses, de arraigada estirpe en Hortaleza. No en vano su abuelo Jonás fue alcalde durante la II República, y da nombre a los jardines situados entre los barrios de Santa María y Huerta de la Salud. Su padre Felipe fue durante muchos años militante del PCE y participó activamente en la lucha contra los parquímetros en el casco viejo.

Cuando vine a vivir a Hortaleza en 1976, rápidamente me incorporé a la asociación de mi barrio y ahí conocí tanto al padre como al hijo. A Felipe, participando en reuniones y comisiones de la asociación en sus aspectos más reivindicativos, y a Juan Carlos, en la parte más cultural y festiva. Junto a otros jóvenes formaron un grupo de

teatro y realizaban otras actividades para entretenimiento de los más pequeños. También participó en las fiestas de los barrios, en los carnavales o en la cabalgata de Reyes.

Unos años más tarde salió del barrio, como tantos otros jóvenes, y durante mucho tiempo no tuve noticias suyas hasta que comenzó a escribir en nuestro periódico. Después, a través de la biblioteca de Huerta de la Salud, se involucró en la organización de distintas visitas culturales por el antiguo pueblo de Hortaleza, en las que explicaba la historia de las quintas e infinidad de anécdotas que hacían las delicias de sus oyentes, o enseñaba el antiguo lavadero, tan desconocido para los que no hemos nacido en este antiguo pueblo.

Era un gran conocedor de la historia de Hortaleza. Disponía de infinidad de documentos que había recopilado a lo largo de su vida y hasta el último momento facilitó toda la información que le requiríamos tanto desde la biblioteca como desde el periódico.

Ha sido uno de los mejores historiadores de nuestra época en todo lo referente a Hortaleza y le ha faltado tiempo para culminar la escritura de un libro que reflejara al menos los dos últimos siglos de la historia de este antiguo pueblo. Desafortunadamente, falleció en la madrugada del 1 de mayo (que ironía, siendo un gran trabajador) y quiero expresar a su esposa, hija, a su hermano Luis y resto de familia, mi pena y respeto por un amigo, compañero y excelente persona. Que la tierra te sea leve.

ÚLTIMA ENTREGA DE LAS HISTORIAS DE HORTALEZA

Cómo progresa el pueblo de Hortaleza

El pasado mes de septiembre, Juan Carlos Aragoneses escribió la que sería la última entrega de sus 'Historias de Hortaleza'. Con ella conmemoraba la inauguración de la primera línea de autobuses entre el antiguo pueblo y Madrid rescatando una crónica de Ladislao Santos, maestro y benefactor de la enseñanza pública en Hortaleza, publicada en 1936



El maestro Ladislao Santos tomando el autobús a Madrid en El Paseo de Hortaleza, la actual calle Mar Caspio, en 1936. ELÉCTRICA

HISTORIAS DE HORTALEZA

JUAN CARLOS ARAGONESES
historiasdehortaleza.blogspot.com

Hace 84 años, el día 21 de septiembre de 1935, se inauguró la primera línea de autobuses que conectaba Hortaleza con Madrid. Salían desde la plaza de Alonso Martínez cada hora y desde El Paseo en Hortaleza treinta minutos más tarde. Así iniciaba la Empresa Mixta de Transportes Urbanos el proyecto de comunicar Madrid con todos los pueblos limítrofes, tras muchos años de demandas de los vecinos y el trabajo perseverante de diferentes comisiones de los ayuntamientos implicados. La guerra civil paralizó este plan como algunos de vital importancia para el progreso de la población: la edificación de otros dos centros escolares, aprobados en el Consejo de Ministros, o la carretera Hortaleza-Barajas, con las obras ya comenzadas.

Además, el Ayuntamiento republicano había conseguido, en su primer año, cerrar el ejercicio con superávit que, aunque no muy abultado, fue suficiente para acometer obras necesarias para el pueblo. Se instalaron nuevas fuentes de agua potable, que aportaban su sobrante al abrevadero de ganado y se cons-

truyó un moderno lavadero municipal cómodo y protegido de las inclemencias del tiempo. En proyecto y presupuestado estaba el arreglo de todas las calles y la adquisición de un terreno para un nuevo cementerio. Se incrementó el gasto en educación con la construcción de una escuela y el acondicionamiento del edificio de La Humanitaria para dar clases. Se dieron regalos a los niños y se organizaron salidas a museos y otros edificios públicos en Madrid.

El viaje desde Hortaleza a Madrid costaba media peseta y cubría el trayecto en unos veinte minutos

El saneamiento de la Hacienda municipal permitió sobrellevar como se pudo las consecuencias de la crisis del 29, que se prolongó durante aquellos años. La beneficencia atendió a veinte familias, proporcionándoles ayuda económica, asistencia sanitaria y medicinas. A los parados, que llegaron a rozar en algún año el 50% de los que es-

taban en edad de trabajar, se les dio un sueldo de socorro y se les buscó faena en obras públicas y en casas particulares de vecinos que colaboraron en remediar la situación.

La crónica del maestro

Fueron tiempos duros, pero llenos de esperanza y de progreso para los hortaleceños. Una de las personas que contribuyeron a estas mejoras fue el maestro don Ladislao Santos, admirado y querido por todos, era conocido como don Ladis por sus alumnos, gran benefactor de la enseñanza pública, secretario de la Confederación Nacional de Maestros y administrador del periódico *El Ideal del Magisterio*, en cuya labor era ayudado por su hijo y su mujer doña Flora. De ese periódico, reproducimos el artículo que escribió don Ladis sobre la inauguración de la línea de autobuses a Madrid que representa muy bien el ambiente que se vivía en el pueblo y tituló "Cómo progresa el pueblo de Hortaleza":

... Y llegó el último día del verano. Sol a raudales, alegría en abundancia. Por todos los sitios veíanse rostros resplandecientes de júbilo, como las grandes festividades. Y no era para menos. A las cuatro de la tarde tuvo lugar la inauguración solemne del ser-

vicio de autobuses entre Madrid y Hortaleza por la Prosperidad. Esta mejora la ha acogido el pueblo con entusiasmo y aplauso.

Las características de tan importante servicio público son las siguientes: salida de Madrid, Plaza de Alonso Martínez, cada hora, desde las seis de la mañana a las nueve de la noche. Regreso a Hortaleza, también cada hora, desde las seis y media de la mañana a las nueve y media de la noche. Precio por viajero, cincuenta céntimos de peseta. Recorrido: de la Plaza de Alonso Martínez, ya nombrada, a la calle de Almagro, Miguel Ángel, Francisco Giner, Travesía de la Castellana a López de Hoyos, Ventorro del Chaleco, Travesía de la Ciudad Lineal y Hortaleza. En resumen, unos seis kilómetros desde el punto más céntrico de la capital de la República, tardando solo, incluyendo las paradas, de quince a veinte minutos.

Situado Hortaleza a tres kilómetros del límite de Madrid, por sus aires sanos, por su clima agradable, por lo acogedor de sus habitantes, siempre se vio concurridísimo por excursionistas a pie y en automóviles, presentando su carretera una animación inmensa, especialmente los días festivos de sol en las alturas

y alegría en los corazones. Además, ¿cómo no ir a probar sus afamados vinos moscatel y garnacho?

Ahora, con el servicio de autobuses inaugurado, la concurrencia ha aumentado considerablemente, pudiéndose asegurar que muy pronto ha de ser el simpático pueblo de Hortaleza uno de los sitios preferidos por todos los madrileños, ya que por su situación topográfica ofrece grandes atractivos, formando un conjunto vistosísimo y alegre con la Ciudad Lineal, Chamartín y Canillas. A este servicio hay que agregar el que ya tenía de tranvías a muy poca distancia, entre Cuatro Caminos y Ventas del Espíritu Santo, en cuyo recorrido se tarda unos veinte minutos, y solo cuesta 25 y 30 céntimos.

Una de las notas más interesantes es la que se refiere a la enseñanza. Hortaleza sabe lo que significa la escuela y el maestro para el progreso material y espiritual de los pueblos, para el porvenir de sus hijos, y nada escatima en este aspecto tan importante. Sus centros culturales, sus colegios, sus escuelas, todo, todo pone de manifiesto cómo este pueblo siente profundamente una preocupación constante por la enseñanza y por los problemas educativos. Y como, si esto aún fuera poco, en Hortaleza se encuentran establecidas las oficinas de la Confederación Nacional de Maestros y la administración de El Ideal del Magisterio, periódico semanal independiente, siendo, con tal motivo, visitadísimo el pueblo por maestros de toda España.

Voy a terminar estas líneas informativas que me ha sugerido la inauguración del servicio de autobuses establecido por la Compañía de Tranvías de Madrid. Es una mejora tan evidente para el progreso y bienestar de Hortaleza que bien merece haga aquí público el agradecimiento de todo el vecindario a dicha empresa, a la Comisión que durante varios meses, incansable y entusiasta, ha realizado acertadas gestiones hasta verse coronada por el éxito más rotundo, a las autoridades, que siempre se desviven por cuanto de alguna forma redunde en beneficio del pueblo, con su caballeroso alcalde, D. Mariano Morales, y juez municipal, D. Miguel Morales, y a cuantos nos visitan, aumentando la alegría de esta tierra castellana y madrileña, por añadidura. Gratitud, y ¡viva Madrid y Hortaleza!

Parque Jardín Villa Rosa, la sala de fiestas más distinguida de la posguerra

Tomás Pajares Alberdi, con gran experiencia en comercios hosteleros y de espectáculos, creó y regentó casi veinte años el Parque Jardín Villa Rosa, al que acudían celebridades y artistas nacionales e internacionales de la época

JUAN JIMÉNEZ

El 16 de julio de 1940, cuando el país vivía sumido en la miseria y el hambre por la guerra, se inauguró al inicio de la carretera de Hortaleza, en el edificio hoy sede de la Junta Municipal, el restaurante sala de fiestas Parque Jardín Villa Rosa.

La *Hoja del Lunes* del día anterior anunció el estreno. Se cumplen ahora 80 años del nacimiento de uno de los lugares más recordados por los vecindarios de Canillas, Hortaleza, Chamartín y Ciudad Lineal, por no decir de todo Madrid. También se cumplen 60 años de su cierre, porque sus puertas —tan caras para el bolsillo como fascinantes para los sentidos— permanecieron abiertas hasta el otoño de 1960.

La idea de crear un negocio tan selecto en las afueras de Madrid se le ocurrió a Tomás Pajares Alberdi, curtido en comercios hosteleros y de espectáculos. Era el dueño del famoso tablao flamenco Villa Rosa, en la plaza de Santa Ana, adquirido en 1921 y cuyo nombre utilizó para bautizar su nueva arriesgada apuesta. También había regentado la sala de fiestas Ideal Rosales, en el paseo de Rosales, y el club Palermo, en los bajos del teatro Alcázar.

Etapas desconocidas

Los hermanos Ramón y Enrique Elípe Morales, de 93 y 83 años, nacidos en Hortaleza, donde siguen residiendo, nos han guiado por la historia de una etapa poco conocida del palacete de Villa Rosa.

Ambos trabajaron en la sala de fiestas: Ramón de guardacoches entre 1947 y 1948 (en los años sesenta administraría el mesón El Garnacho) y Enrique, desde 1953 hasta 1960, los tres primeros años de botones, luego uno de aprendiz de camarero y finalmente de ayudante de camarero hasta que la empresa cerró el negocio. Además, su padre, Froilán Elípe Sánchez, fue el chófer personal de Tomás Pajares durante los años cuarenta.

Tomás Pajares era un visionario. No dudó en hacerse con el alquiler del palacete, donde fijó su residencia junto a su mujer, Mercedes Morales Málaga. Es posible que aún quedaran en su interior vestigios de la guerra, cuando el lugar, conocido como *Villa Eloísa*, había sido sede del Partido Comunista de España.

Para dar forma a su negocio, no obstante, a Pajares le resultaba suficiente con la arquitectura del



Anuncio de la actuación de Domenico Modugno en 1959. HOJA DEL LUNES

palacete, ideal para cobijar unos salones elegantes, y con sus frondosos jardines, magníficos para prolongar las actividades por el exterior del inmueble.

Paraíso del ocio

Si, como se dice, Pajares convirtió al Villa Rosa de la plaza de Santa Ana en la catedral del flamenco, habrá que afirmar que con el de Ciudad Lineal logró alcanzar el paraíso del ocio de las élites de posguerra: el disfrute de la noche al aire libre, la iluminación, los jardines, el *glamour* que se respiraba, las vestimentas —hasta del propio personal de la finca— la lejanía de la ciudad, su aroma cosmopolita (lo frecuentaban numerosos extranjeros, en especial estadounidenses y alemanes de La Moraleja), las impresionantes actuaciones, las visitas de las personas más influyentes del país... Era el lugar “más concurrido y predilecto de la buena sociedad”, como publicitaba la propia casa.

En el Parque Jardín Villa Rosa se congregaban personalidades de todo

tipo. Solían visitarlo, sobre todo en verano, mandamases del Gobierno, en especial falangistas, como José Antonio Girón de Velasco (ministro de Trabajo), Miguel Primo de Rivera (ministro de Agricultura) y Raimundo Fernández Cuesta (ministro de Justicia) y también los banqueros más poderosos del país, como los hermanos March y los Coca.

Muchos toreros, entre ellos los más asiduos los hermanos Bienvenida y Luis Miguel Dominguín, que a veces lo hacía tras regresar de corridas fuera de Madrid; un sinnúmero de actores y artistas, como Fernando Rey, Jorge Mistral y, en menor medida, Paco Rabal, Fernando Fernán Gómez y Lola Flores, y multitud de famosos.

También eran habituales embajadores y miembros del cuerpo diplomático de todos los países. Otro visitante ilustre fue el príncipe de Jordania. Alfonso Camorra, dueño de Riscal, asomaba mucho por el sitio, aunque más lo hacía Perico Chicote, el popular barman de la Gran Vía, gran amigo de Pajares.

Las puertas de la sala de fiestas Parque Jardín Villa Rosa permanecieron abiertas hasta el otoño de 1960



Los botones Enrique Elípe, conocido como 'Manolín' (derecha), y su compañero al que llamaban 'Aparicio' (izquierda) en 1953. CEDIDA POR ENRIQUE ELÍPE MORALES

Las estrellas del fútbol Alfredo Di Stefano y Kubala también se dejaron ver por el club. Ambos cenaron con sus mujeres días después de cambiar sus equipos de destino: Di Stefano no fue finalmente al Barcelona CF y se quedó en el Real Madrid y Kubala se marchó al conjunto catalán. El segundo, además, negoció en el Villa Rosa en julio de 1958 su fichaje, frustrado, por el Atlético de Madrid.

El Parque Jardín Villa Rosa tenía fama en el mundo. Desde Nueva York, Florida, México, Londres y otras ciudades se fletaban aviones para cenar y ver sus espectáculos.

Los viajeros se alojaban durante varios días en el Palace, el Ritz y otros hoteles del centro de Madrid.

Desfile de coches

La mera contemplación del paso de los mejores automóviles de la época era un acontecimiento. El tenista Manolo Santana, que vivía en la calle López de Hoyos, recuerda que en verano, siendo niño, se sentaba con sus amigos a ver desfilar los “coches grandes” que iban a Villa Rosa. Los fines de semana podían permanecer aparcados en torno a 200 lujosos vehículos, aglutinados desde Pinar del Rey hasta el pueblo de Canillas.



Pareja bailando en el Parque Jardín Villa Rosa. OTTO WUNDERLICH (IPCE)



Muchos chóferes comían o cenaban en El Garnacho, para ahorrarse el dinero que les daban para alimentarse en el palacete. El general Agustín Muñoz Grandes, secretario general de Falange y jefe de la División Azul, se enfadó un día al ver en la zona tanto alto militar vestido con el uniforme de gala, así que ordenó el inmediato regreso al cuartel de todos los vehículos castrenses.

El coche de Pajares era un Nash y, para la ruta diaria de suministros entre los dos Villa Rosa, los conductores usaban un Chevrolet de color castaño al que llamaban *la Rubia*.

Froilán, por su parte, era el encargado de recoger en el aeropuerto a los artistas para llevarlos al hotel y a la finca cuando llegaba la hora de su actuación. El coche con el que más lucía la entrada de las estrellas era un Cadillac blanco descapotable.

Grandiosas orquestas

La música de las orquestas de Villa Rosa dominaba las noches de verano en Canillas y Hortaleza. El eco

de las melodías, bajo el cielo estrellado y el aire limpio, se propagaba por los hogares cercanos hasta altas horas de la madrugada.

Uno de los principales problemas que tuvo la sala de fiestas fueron las repetidas clausuras que sufrió en los años cuarenta por orden del gobernador civil de la provincia, Carlos Ruiz García. En 1955, una orden fijó la hora tope a las cinco de la madrugada. Pero la sala se saltó la norma y fue precintada por cinco días.

Desde Nueva York, Florida, México, Londres y otras ciudades se fletaban aviones para cenar y ver sus espectáculos

Durante la sanción llamaron de El Pardo. Era para avisar de la visita para cenar de la hija de Franco, Carmencita, junto a su marido y varios amigos. Pajares intentó que sirviera para levantar el castigo, pero solo abrió el día de la cena.

En 1953, se inauguró un espacio al que se llamaba *la boîte*. Se usaba para actuaciones en invierno y para dar comidas a los usuarios de la piscina en verano.

La finca dispuso siempre de piscina. Al principio era rectangular, pero en 1953 sería transformada su planta por una elegante de riñón, al tiempo que se construían un gimnasio, cabinas de guardarropa y la citada *boîte*. Llamaban mucho la atención sus luces en el suelo.

Estrellas internacionales

En el Parque Jardín Villa Rosa actuaron las mejores estrellas nacionales e internacionales. “Grandes espectáculos internacionales”, rezaba uno de sus eslóganes.

El sitio se puso de moda en Madrid como destino para tomar las últimas copas de la noche

El escenario se encontraba en el jardín. El astro mejicano Jorge Negrete actuó el 1 de junio de 1948. Solo una semana después ofreció su primera presentación en España la famosa bailarina y cantante Josephine Baker, *la diosa de ébano*; Charles Trenet, con su inolvidable “La mer”, actuó en junio de 1951, y a Celia Gámez se le tributó un gran homenaje, con ella cantando precedida por Pepe Iglesias *el Zorro* y Lolita Sevilla, en mayo de 1952.



Arriba, la piscina antigua del Parque Jardín Villa Rosa en 1950. KINDEL (DIRECCIÓN GENERAL DE TURISMO)

A la izquierda, postales del escenario, con la pista de baile entre las mesas a finales de los años cincuenta y de la piscina tras su remodelación en 1953.

A la derecha, Trabajadores del Parque Jardín Villa Rosa en 1955. CEDIDA POR ENRIQUE ELIPE MORALES



La soprano Yma Sumac, *la princesa inca del canto*, deleitó con su voz en junio de 1954; Luis Mariano, el célebre cantante vasco de opereta, un ídolo en Francia, realizó su primera incursión en la península tras la guerra con su concierto en el verano de 1955, al cual acudió acompañado de Carmen Sevilla.

Gilbert Bécaud actuó en junio de 1957; poco después lo haría una joven Conchita Bautista; la inglesa Diana Dors, *sex symbol* de la época, reinó en Villa Rosa en junio de 1959; al mes siguiente triunfaría Domenico Modugno, con su mítico tema “Volare”, con el que había obtenido el año anterior el primer premio en el Festival de San Remo.

La calidad y el elevado número de orquestas contratadas era otra de las marcas de la casa. En el Parque Jardín Villa Rosa tocaron, por ejemplo, Xavier Cugat y su esposa Abbe Lane, el trompetista Aimé Barelli con su banda, Miguelito Valdés y su orquesta, Arevalillo con la suya, Oferiche y sus Havana Cuban Boy's y Pierre Michel, otra figura francesa más, con su orquesta.

La copla y la canción española gustaban mucho. Ana María, con su popular tema “Campanera”, actuó en la sala durante cinco temporadas. Pero fue Lolita Sevilla la artista española más identificada con el Parque Jardín Villa Rosa, donde debutó con 17 años.

Lo que constituía un capítulo aparte, por la pasión que despertaba, era el flamenco. Por la sala de fiestas pasaron artistas como José Fernández *el Chaleco*, Manolo de Huelva, Manolo Manzanilla y Luis Maravilla; aunque el plato fuerte del género era cuando se cerraba el local y los clientes con más dinero y afición se refugiaban en las salas de arriba, llamadas *gabinets*, con mitos como Manolo Caracol, Pepe Pinto y Pepe Marchena.

Así, el sitio se puso de moda en Madrid como destino para tomar las últimas copas. “En Villa Rosa se podía ver —se decía— amanecer bailando”. La salida de clientes muy empezada la mañana llamaba la atención de vecinos y transeúntes. Rumores como que el lugar era de alterne se fueron extendiendo.

El cierre

Pese a que Pajares arrasaba con el Parque Jardín Villa Rosa, Froilán lo llevaba de vez en cuando por un bucólico enclave de Hortaleza que le atraía para montar otro negocio: Huerta de Mena. Pero no pudo afrontar nunca otro nuevo proyecto. Enfermo crónico de asma, el 1 de mayo de 1956 fallecía tras sufrir una pulmonía. Lo sustituía como dueña de la sala de fiestas su mujer, doña Mercedes, y al frente de la gestión artística Ramón Giménez García, primer marido de Lolita Sevilla, quien continuó con la apuesta de contratar a grandes estrellas.

Muchas de las actuaciones mencionadas antes pertenecen a esta última época. En agosto de 1959 circuló el rumor de la contratación de Marlene Dietrich “como bomba final de temporada”. Pero se echaba en falta el trabajo de Tomás Pajares y las deudas se iban acumulando. El Parque Jardín Villa Rosa era un transatlántico que necesitaba mucho talento y dinero para funcionar. Una vez concluido el verano de 1960, cerró para siempre sus puertas.

Las piscinas municipales, en julio como pronto y a mitad de aforo

El Ayuntamiento estudia limitar el acceso de las piscinas de verano a partir de julio. En el distrito solo abrirán las del polideportivo Luis Aragonés, mientras que las de Hortaleza continúan de obras

JOSÉ LUIS LÓPEZ

La pandemia de la COVID-19, además de la brutal incidencia ocasionada en la salud, la economía y la situación laboral de tantas familias, también afectará al vecindario de Hortaleza en su ocio este verano, incluso en la posibilidad de bañarse en las piscinas municipales.

Aunque está pendiente de confirmar oficialmente, el Ayuntamiento sopesa abrir las piscinas de verano en Madrid a mediados del mes de julio, según apuntan fuentes municipales a *Hortaleza Periódico Vecinal*. Para ello es necesaria una desinfección total de las instalaciones para que, a su vez, los operarios puedan efectuar la limpieza oportuna que permita su uso. Del mismo modo, necesitarán equipos de protección, con los que actualmente no cuentan, ya que los centros deportivos municipales entregaron los que tenían al Consistorio cuando comenzó la situación de confinamiento.

Si finalmente abren las piscinas de verano, el Ayuntamiento pretende reducir su aforo a la mitad para asegurar el distanciamiento social entre usuarios y

Estado de las obras de reforma de la piscina de verano del polideportivo Hortaleza. SANDRA BLANCO



LA PISCINA OLÍMPICA DE HORTALEZA NO REDUCIRÁ SU SUPERFICIE

A finales del año pasado, el Ayuntamiento aprobó una importante reforma en las piscinas de verano del centro deportivo municipal Hortaleza. Casi dos millones de inversión “para solucionar deficiencias en la estanqueidad y

revestimiento” de la piscina olímpica, aunque las obras también suponían reducir su superficie hasta un 40%. El proyecto fue cuestionado dentro del propio Consistorio porque eliminaba casi 500 metros cuadrados de una piscina que todos los veranos

recibe 85.000 usuarios. Finalmente, el Área de Obras y Equipamientos del Ayuntamiento ha corregido el proyecto, a propuesta de la Junta de Hortaleza, para que la reforma no reduzca el tamaño de la piscina olímpica, según ha confirmado el concejal del distrito, Alberto Serrano, a este periódico.

estudia restringir algunas de las actividades en los recintos para priorizar el uso deportivo de estas instalaciones.

Con esta reducción de aforo, se limitaría a 425 personas la entrada a las piscinas del polideportivo Luis Aragonés del barrio de Villa Rosa, que cada verano acogen a

Las piscinas del polideportivo Luis Aragonés **verán limitada su entrada este verano a 425 personas**

unos 100.000 usuarios. Serían las únicas piscinas municipales del distrito en abrir este año, porque las obras en las del polideportivo Hortaleza, en la Carretera de la Estación, que comenzaron a principios de año, quedaron interrumpidas por el estado de alarma, lo que retrasará su conclusión hasta final de año.

Los centros deportivos municipales permanecen cerrados desde el 11 de marzo, antes del decreto del estado de alarma. El alcalde José Luis Martínez-Almeida anunció el pasado 15 de mayo, el día que tradicionalmente comienza la temporada de las piscinas de verano en Madrid, que no podrían abrir tampoco en junio. “No se dan las circunstancias de prevención y seguridad para abrirlas”, aseguró en San Isidro.

Sin parar de bailar en la cuarentena

Para ayudar durante el confinamiento, la profesora de baile Ana Egea decidió grabarse en la terraza de su casa del barrio de Villa Rosa para ayudar a poner en forma a todo el distrito con sus clases

JUAN CRUZ

“Como un soplo de aire fresco” la definían en las redes. De hecho, desde su terraza, se ha venido asomando a las pantallas del distrito (y de más allá) para levantar del *sillón-bol* a gentes de todas las edades y ponerlas a hacer deporte o a bailar, según quien lo mire.

Se llama Ana Egea y tiene el sobrenombre barrial y youtuber de Ana Dans. En marzo pasado, cuando la terrazas de los domicilios podían ser pistas de atletismo, como demostró Cristino Sandoval con su maratón, Ana las transformó en pista de baile solidaria donde prepararse, desentumecerse o, incluso, lucir el palmito.

Ella se define como “una chica del barrio de Villa Rosa de toda la vida”, a lo que añade con seguridad que tiene 45 años y que lleva dedicándose “a clases de baile como *hobby* desde hace

casi 28”. Ana es, en realidad, farmacéutica y profesora en el instituto público Leonardo da Vinci, donde da clases en la rama sanitaria. Solo con ponerse a hablar de Formación Profesional, Ana ya reivindica un nuevo centro para Hortaleza.

Reconoce que lo que le gusta es enseñar y, por ese motivo, nunca dejó las clases de baile. Cuando era “jovencita”, nos cuenta, se planteó: “¿Dónde puedo conseguir dinero para no estar tirando de mis padres?”. Y así comenzó a ser monitorea de baile mientras se licenciaba en la vida, la universidad y el barrio.

Implicada en el barrio

Ana participa en el AMPA del colegio público Ramón Pérez de Ayala y en la asociación vecinal Villa Rosa, donde lleva toda su vida. Su padre estuvo desde los inicios en el movimiento vecinal y ella creció “viéndole trabajar por sacar adelante un club de-



Fragmentos de los vídeos de Ana Dans durante el confinamiento.

portivo de baloncesto y un montón de cosas”.

Nos cuenta que con el encierro en casa sentía impotencia por no poder ayudar y se le ocurrió la posibilidad de grabarse en la terraza para subirlo a su canal de Youtube. Después los distribuyó por muchos grupos y sitios de Hortaleza, en los coles, en las clase de baile, con sus alumnos...

De momento, hay disponibles trece sesiones, cada una de las cuales contiene cinco temas y coreografías. Algunas son solicitudes de canciones y, en las últimas, se cuelan saludos y otras músicas. “Lo único que hay que hacer es querer hacerlo”, declara. Aunque ella es profesora de *gim jazz*, explica que estos vídeos son otra cosa, básicamente “unos pa-

sos repetitivos para que la gente pueda seguirlos”. Están hechos para que pueda realizarlos desde un niño de 4 años hasta las abuelitas de 90.

Sin duda, Ana Dans ha ayudado a paliar la dureza del confinamiento. En sus grabaciones, hay más que baile y gimnasia porque Ana transmite energía positiva y sus grabaciones lo reflejan.

OS

NECESITAMOS PARA SEGUIR HACIENDO BARRIO



www.periodicohortaleza.org/asociate



Que nadie se quede atrás

Qué ganas de sentir la hoja impresa. ¡De llegar a todas y a todos sin discriminación, de deslizarse sobre la sábana de letras e imágenes la mirada y el tacto en busca de una presa llamada *información* y *proximidad*! Porque el papel hace que la noticia, el reportaje, la columna o la entrevista lo sean más. Es más democrático, pero pasa de mano en mano y con él no vale la leña.

Con la pandemia, *Hortaleza Periódico Vecinal* se ha confinado sin dejar de estar en las calles y en las plazas. Hemos querido ser ojos y oídos de todo el distrito como siempre, porque somos vecinos y vecinas quienes hacemos nuestro barrio y elaboramos estas páginas. Lo hemos hecho desde la web, en la virtualidad de los ceros y los unos, en ese espacio que ya debiera ser común.

En la web publicamos un 13 de marzo que “*La vida comunitaria de Hortaleza se detiene por el coronavirus*”. Desde entonces, no hemos dejado de acercar lo que seguía ocurriendo y latiendo en nuestros barrios, incluso en nuestros domicilios, también en el tuyo. Han sido muchas decenas de noticias, columnas, reportajes que nos han permitido conocer, solidarizarnos, celebrar, llorar en común...

¡Quién hubiera imaginado que iba a celebrar el Día del Árbol desde dentro de su casa o el Día de los Libros sin salir a la calle y en concurso fotográfico o compartiendo lectura en el especial de Radio Enlace! ¡Cómo corría la panda del muro por los pasillos de casa! Sí, todo esto se celebró en Hortaleza. También estuvimos en la primera salida de los peques y en el posterior sábado, cuando nuestros mayores hicieron de su presencia en

las calles un símbolo de esperanza. ¡Un estallido de alegría con mascarillas y a dos metros de distancia!

Cuántos trabajos y cuántas iniciativas pudimos conocer durante el confinamiento y qué valiosas son. ¿Llegasteis a contactar con Somos Tribu, esa red solidaria nacida de la emergencia? ¿Recordáis al grupo de compañeras de este periódico durante tres semanas cosiendo mascarillas para donarlas de modo altruista?

No nos hemos helado, tampoco, con esos viajes de aventura que han sido las respuestas al concurso Cruzar la Antártida, el primer reto literario de Hortaleza para descubrir sus talentos. Pronto se conocerá el resultado de esta iniciativa tras la que están Kultura Komissiya de la asociación vecinal de Manoteras, Danos Tiempo, Radio Enlace y este periódico. El

confinamiento ha sido tiempo para la escritura y la edición, una sorpresa de la que pronto hablaremos.

Pero también comunicamos lo triste, el fin de las fiestas, el Palacio de Hielo, las despedidas... Se nos fue “el guardián de la memoria de Hortaleza”, Juan Carlos Aragoneses, alguien que desde el inicio de este periódico aportó con generosidad su sabiduría para enseñarnos nuestras propias señas de identidad. Recordamos al internacional saxofonista Marcelo Peralta, al infatigable e imprescindible Antonio Romero y, también, al entrañable abuelito Valentín, aunque sus cuentecitos siguen vivos en la voz de los niños.

La web del periódico y de Radio Enlace han sido el cordón umbilical de estos meses inauditos. Para nuestro proyecto editorial, sin embargo, no ha sido suficiente por-

que nos faltaban quienes siempre nos han buscado en las asociaciones y los puntos de distribución de nuestros ejemplares impresos.

Ha llegado la hora de retornar al papel y de pensar lo que hacemos y cómo lo hacemos para que nadie se quede atrás. Queremos construir una sociedad en la que todas las familias, todas las personas mayores y todos los escolares tengan igual acceso a la cultura, a la educación y a la información. Desde hace mucho tiempo, sin embargo, la equidad no está en los planes de la Comunidad de Madrid y la pandemia ha llegado para mostrar a las claras una brecha digital que puede lastrar muchas vidas, las de los más pobres. Seguro que nadie quiere que esto sea así ni perder. Hay que evitar esa iniquidad y prepararnos para que nadie se quede atrás. Ahora es labor de todas y de todos.

CARTAS AL PERIÓDICO

Nos hemos acostumbrado a vivir entre suciedad

MAI

En los pueblos, el ganado tiene que permanecer fuera del núcleo urbano; en la ciudad, vivimos entre heces y orines de animales. La gran mayoría de dueños de perros recogen sus heces, pero algunos nunca. El resultado es que nuestras calles, jardines y parques están plagados de excrementos. Paseando por la Colonia Virgen de la Esperanza nos daremos cuenta. Por otra parte, aunque se recogieran todas las heces, quedan restos. Si un perro defeca en una casa, esa caca se retira y se friega el suelo con detergente. ¿Por qué no se hace en la calle? Es más, ¿por qué la orina se deja ahí siempre? Nadie lleva una botellita con agua y detergente o lejía para, por

lo menos, desinfectar y desodorizar tanto los restos de heces como de orina. Civismo, por favor. La Dirección General de Derechos de los Animales indica que hay que “llevar una botella de agua con detergente para limpiar la orina y las heces”. Hagan caso, por favor. La calle es de todos.

Problema con las campanas de la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito

FRANCISCO JAVIER OLÍAS

Vivo con mi esposa y mi madre, de 84 años y convaleciente por la COVID-19, en la torre aldeaña a la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito y quiero quejarme por las enormes molestias que le está causando el toque injustificado de sus campanas. He presentado una denuncia

solicitando “la anulación y prohibición permanente del uso de estas campanas por considerar que se trata de un problema de contaminación acústica, que sufrimos los vecinos de manera innecesaria”. Como respuesta, el Ayuntamiento ha enviado un comunicado al párroco “para que modere tanto la duración como el nivel sonoro” y “se ajuste a las situaciones permitidas en la Ordenanza de Protección contra la Contaminación Acústica y Térmica, las llamadas al culto”. Sin embargo, la actividad con las campanas ha continuado, lo que me ha llevado a presentar una nueva denuncia, pues no se trata de ninguna convocatoria al culto, dado que este se encuentra prohibido en estos momentos. Pido respeto para las personas enfermas, que necesitan descansar para poder recuperarse.

MÁS QUE MIL PALABRAS



Cuando empezó la locura

S. R. SORIANO

Y digo cuando empezó porque aún no ha terminado. La foto es del primer día tras anunciar el cierre de los centros educativos, el pasado 9 de marzo. Los supermercados estaban a rebosar, con unas colas kilométricas. Faltaba de todo en los estantes y se extendía la gran locura por adquirir papel higiénico. Sigue la locura, ahora faltan cervezas, vino, aperitivos, levaduras y harina. Hagan sus apuestas, ¿qué será lo próximo que faltará?

Hortaleza
PERIÓDICO VECINAL

CONTINÚA EN LA RED

AGRÉGANOS EN FACEBOOK Y COMENTA LAS NOTICIAS.
DESCÁRGATE TODOS LOS NÚMEROS EN
WWW.PERIODICOHORTALEZA.ORG

Escribenos a info@periodicohortaleza.org. Las cartas enviadas a esta sección no podrán sobrepasar los 1.000 caracteres con espacios. Es imprescindible que vayan firmadas y que podamos contactar con la autora o el autor. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicarlas, así como de resumirlas.

EN ESTE NÚMERO, HEMOS PARTICIPADO:

CONSEJO DE REDACCIÓN: Aixa Alonso, Ana Arroyo, Sandra Blanco, Helena Careaga, Juan Cruz, Javier Díaz, Álvaro García, Jimena García, José Luis López, Julia Manso, David Martínez, Maite Morales, David Navarro, Rocío Orovengua, Javier Portillo, Ramón Rodríguez, Sara Rodríguez, Ángel Sánchez, Ray Sánchez y Pablo Schmilovich. COLABORADORES: Paco Aragón, Juan Carlos Aragoneses, Juanjo Delapeña, Daniel Díaz, Julián Díaz, Juan Jiménez, Carmen Molina, Marcelo Renieblas y Javier Robles. COLECTIVOS: Espacio Danos Tiempo, AV La Unión de Hortaleza, AV Manoteras, AV Pueblo de Hortaleza, Radio Enlace, IU-Hortaleza Asamblea Victoriano Perales, Colectivo Photoleza, Asamblea Popular 15M Hortaleza y Podemos HTZ.

IN MEMORIAM



El abuelito Valentín durante un cuentacuentos. SANDRA BLANCO

“Cuando me falte la vida, que me quede la palabra”

Valentín Huerta –vecino de Canillas, escritor y cuentacuentos– no seguirá contando sus “cuentecitos” porque se ha ido, cumpliendo muchos sueños y dejándonos tanto su memoria como su palabra

JUAN CRUZ

Ocurrió el 27 de marzo hacia la hora en la que él solía iniciar el programa de Radio Enlace. Desde el hospital Ramón y Cajal, su nieto Daniel hizo posible una breve despedida con la familia a través del móvil. Después, el sueño lo cubrió todo y fue el partir, el último instante de Valentín Huerta Martínez, el abuelito Valentín.

Aquella noche, un breve texto, *El fin del cuento*, se propagaba veloz entre quienes lo conocieron o sabían de él. El perfil de Valentín en Facebook se llenó con centenares de comentarios, recuerdos, vivencias y textos del propio Valentín. Era el primer e inmediato homenaje desde el confinamiento.

¿Quién era Valentín?

No se trataba de un académico ni una figura mediática, aunque su ejemplo enseñó a muchos. Este obrero del barrio de Canillas fue un esposo, un padre y un abuelo, pero también fue un vecino solidario.

En la radio recordaba que encabezó una manifestación de mujeres en el franquismo para que el barrio tuviera agua o que montaban obras de teatro para financiar un equipo de fútbol. También estuvo en la creación de Comisiones Obreras, de la asociación vecinal de Canillas y la AMPA del Conde de Orgaz, de la que fue primer presidente.

Sin duda, fue una persona implicada y activa que creía en el trabajo bien hecho y en la educación, la

El abuelito Valentín no murió a consecuencia de la COVID-19, pero sufrió los efectos colaterales por el colapso del sistema

justicia social y la responsabilidad personal. Ya octogenario, Valentín salió a la calle y a las plazas como *yayoflauta quincemayista*. Sentía la obligación de mantenerse en la lucha por todo lo que su generación había construido, pero que la corrupción amenazaba con destruir.

Para conocer a este tornero de los sentimientos, quizá haya que ir hacia los momentos entrañables cuando su nieta Elena le pedía “otros cuentos” antes de dormir. Allí comenzó a crecer un universo de personajes eternos que sembraban de cariño y sentimientos un mundo mejor. Creció la nieta y Valentín continuó con sus cuentos, pero ahora iba al hospital Niño Jesús, a los colegios, a las fiestas...

Tras su noventa cumpleaños, celebrado en el estudio de Radio Enlace, un periodista de Telemadrid lo puso en contacto con la editorial Loquenoexiste. Con la publicación del libro *Los cuentos del abuelito Valentín*, se desbordaron las fronteras de Hortaleza y, especialmente para Valentín, pues su palabra iba a pervivir en negro sobre blanco.

A sus 92 años, Valentín Huerta tenía blog y perfil en Facebook y utilizaba un correo electrónico desde el que enviaba a este periódico sus cuentos y textos satíricos.

Homenaje

El abuelito Valentín no murió a consecuencia de la COVID-19, pero sufrió los efectos colaterales por el colapso del sistema.

Desde el confinamiento, sigue recibiendo homenajes. El 3 de abril, el programa *Radio FAPA. Somos escuela*, donde Valentín colaboraba desde 2012, emitió un especial. Este programa ha estado recibiendo lecturas de los cuentos del abuelito Valentín grabadas por voces infantiles que se han estado emitiendo, ya que son como esos abrazos que tanto él apreciaba.

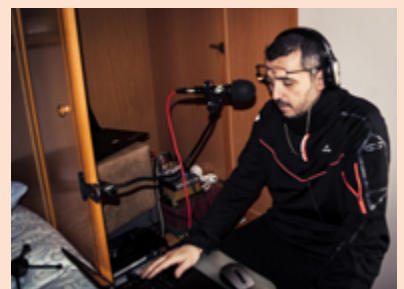
De este modo, también se cumple su sueño: “cuando me falte la vida, que me quede la palabra”.



Buscando soluciones en ‘Quédate en Casa’

El programa *Quédate en Casa* nace de la necesidad de informar y ayudar en estos tiempos de crisis. Surge de la decepción por asistir a un nuevo fracaso de los grandes medios de comunicación, así como de la frustración por estar en casa sufriendo los otros daños del virus: la manipulación, las mentiras y el miedo.

Realizado cada dos días íntegramente en el domicilio de Paco Aragón, trabajador de nuestra radio comunitaria de Hortaleza, el programa aflora tras la responsabilidad colectiva de Radio Enlace al cerrar el local y ver cómo la brecha informativa se agrandaba entre los medios que podían retransmitir como si nada hubiera pasado o los medios locales, como el nuestro, que sufrimos el parón del directo y nos hemos tenido que reinventar para poder alcanzar las 30 producciones semanales.



Técnicamente, el programa es muy sencillo y la misión del realizador-técnico-locutor, como en el fútbol, es la de repartir la pelota; en este caso, el teléfono. Por eso quien lo define rectificaría diciendo que el programa es de un equipo formado por los más de 60 entrevistados que han contado sus forma de vivir la cuarentena. En ese equipo, destacó el papel de las redes vecinales que han prestado su tiempo, no solo para el enorme trabajo solidario, sino para difundirlo a través de Radio Enlace.

El programa se divide en un primer bloque construido por entrevistas. Luego tenemos el espacio vecinal, la solidaridad y no perdemos de vista la agenda con un paseo por las convocatorias y la música con contexto, generalmente relacionadas con ayudas o actividades frente a la pandemia.

Quédate en Casa nace el cuarto día de confinamiento después de dar tumbos delante del ordenador, rellenando papeles relacionados con documentos que pedía la Administración para requerimientos que teníamos pendientes en la asociación. Ese trabajo, en el confinamiento, desesperaba al conductor de este espacio, motivo por el que decidió montar el estudio de radio.

Siendo más lógico, debería haberse llamado *Salir del Armario* porque el estudio de radio se montó dentro de un armario, el único sitio de la casa donde era posible tener un micro, un portátil y una mesa de mezclas. Además, la salida del armario lo ha reencontrado con su profesión, la de periodismo, ipero de una forma integradora e intentando buscar siempre soluciones!

Quédate en Casa
Radioenlace.org/radio-enlace-en-cuarentena
Radio Enlace 107.5 FM www.radioenlace.org

MARCELO RENIEBLAS





HABLAMOS CON...

CARMEN ESBRI ÁLVARO, filósofa, editora y luchadora por la sanidad pública

¿Qué hubiera puesto en boca de Sócrates su alumno Platón en un diálogo con Carmen Esbri? En su república ideal, nuestra vecina hubiera sido una de sus gobernantes y, en su diálogo filosófico, hubieran hablado de educación, sanidad y servicios públicos. Ambos hubieran estado de acuerdo en que un filósofo pudiera ser ministro de Sanidad y que un médico llevara Educación y Cultura. Lo básico es responsabilidad común.

Solo nos separa el parque del rocódromo, aunque la veo a través del plasma porque hemos quedado mediante videollamada. Estamos confinadas por la pandemia. Vamos a hablar de ella porque es hablar de lo de todos. “Su libro”, como diría Paco Umbral, son los servicios públicos. Carmen es licenciada en Filosofía y Letras, especialista en Arte y editora. En la fotografía que difícilmente capta la cámara, es de principios austeros, muy independiente, puntual, inquieta, segura, “un poco contestataria” y con profundo sentido de lo común y de su defensa. No en vano es portavoz de la Mesa en Defensa de la Sanidad Pública de Madrid (MEDSAP), Marea Blanca.

¿De dónde eres?

Nací en la calle Alfonso XII, al lado de El Retiro. De ahí a Alfonso XIII.

¿Eran monárquicos tus padres?

(Risas) En absoluto. Más bien al contrario. En mi familia ha habido una apertura de pensamiento amplia. Eso te condiciona una manera de ser y de pensar.

¿Tienes relación con la vedete Carmen Esbri?

Es una prima de mi padre. Fue una vedete que tuvo bastante éxito, cantaba bien e hizo un montón de películas.

¿Cuándo llegaste a Hortaleza?

Hace cuarenta años. Viví en el Barrio de la Concepción y después en Manoteras.

¿A qué colegio fuiste?

Mi colegio fue San Estanislao de Kostka. Anteriormente, estuve en el Isabel la Católica, donde recuerdo que con cinco años me hicieron un examen para poder entrar a los seis.

¿Y la universidad?

Pasé el Preu y entré en la Complutense. Me abrió un panorama muy rico de experiencias. Ya te puedes imaginar las movidas que había dentro de la facultad, donde entraban los grises, incluso a caballo, aporreando las puertas, pegando tiros dentro... Fue una etapa muy movida.

¿Has militado en algún partido?

No quería estar sujeta a ningún corsé, sino ser positiva donde pudiera estar.

¿Cuál ha sido tu profesión?

He estado treinta y tantos años dirigiendo grandes obras para Espasa Calpe, el Club Internacional del Libro, Plaza y Janés...



JUANJO DELAPEÑA

“Se paga a los políticos para que defiendan lo público, no para que lo destruyan”

¿Cómo fue tu paso al activismo social?

Siempre he estado metida en temas de movilización social. Estuve en la Junta Rectora de Madrid y en la Coordinadora de Attac España, como responsable del Observatorio de Servicios Públicos.

¿Cómo comenzó la movilización por la sanidad?

Entré en la Mesa en Defensa de la Sanidad Pública de Madrid en 2012, cuando todos los movimientos y colectivos se dieron cuenta de que iba a haber un cambio en toda España.

Ha sido la reivindicación más constante.

Se decidió hacer una manifestación el tercer domingo de cada mes y hemos estado ocho años hasta el marzo pasado, que sería la nonagésima Marea Blanca.

¿Qué es la Marea Blanca?

Es un espacio transversal donde muchos colectivos defienden la sanidad pública.

¿Qué objetivos tenéis?

Tenemos que restablecer el Sistema Nacional de Salud: que sea universal, que el dinero público sea finalista para la sanidad pública y que se recupere todo lo privatizado.

¿Qué piensas de los aplausos?

A ver el día después. Tienen que agradecer al gran personal sanitario que tenemos y que está dejándose la vida.

¿Está a igual nivel la pública y la privada?

La sanidad privada no se ha puesto a disposición absoluta de la situación, sobre todo en Madrid. La privada tiene más de dos mil veintitantos UVI que no se han puesto a disposición general y se ha muerto gente por no tener UVI.

¿Qué debemos aprender?

Pensamos que esto es una prueba de estrés que tiene que hacer pensar a la sociedad, a la ciudadanía, que, si no defiende lo suyo, nadie lo va a defender y que se paga a los políticos para que lo defiendan, no para que lo destruyan.

¿Eres optimista?

Espero que haya un mundo diferente. No para mí, sino para mis sucesores. Y que esto sirva de reflexión colectiva.

Por Ana Nafsi

Puedes leer la entrevista completa en www.periodicohortaleza.org

HORTALEZA
EN TAXI
DANIEL
DÍAZ



HUMILDAD

Este es el tercer borrador que escribo.

Los otros dos acabaron en la papelera, no valían. Y el presente tal vez corra la misma suerte, porque estoy seco de ideas. Nunca antes me había pasado, como suele decirse, pero esta vez es verdad. También es verdad que nunca antes habíamos estado tantísimas semanas confinados en casa, sin salir más que para tirar la basura y comprar comida. Nunca antes mi taxi se había visto aparcado en el garaje tanto tiempo, sin usuarios que llevarme a la espalda. Nunca antes el mundo había dejado de rodar por culpa de un enemigo común: silencioso, invisible y letal.

La COVID-19 nos ha pillado a todos tiesos, fríos, sin habla. Aún estamos en estado de shock, yo por lo menos. Y dudo que después, cuando todo esto pase y despertemos de tan larga pesadilla, volvamos a ser los mismos; algo sin duda cambiará, tal vez nuestro concepto del contacto, o nuestra forma de entender las relaciones humanas. Por no hablar de lo efectos que traerá en la economía de todo un país hoy abocado al colapso.

Debemos cuidarnos los unos a los otros porque el individualismo (en lo económico y lo social), el sálvese quien pueda, a la vista queda, **no funciona**

Han sido días de silencio y aplausos a las ocho. Hay caceroladas también, y defendiendo la libertad de hacerlo, pero sigo sin verlo justo. Nadie merece gobernar en plena pandemia; nadie puede estar humanamente preparado para hacerlo bien, es imposible. Necesito creer que están haciendo lo posible, que están exhaustos, desbordados, y que continuarán cometiendo errores, algunos imperdonables. Y los que quedan. Supongo que habrá que asumirlos y preguntarnos también quién sería capaz de hacerlo mejor.

Llegados a este punto, solo nos queda confiar ciegamente en los expertos. Me refiero a los expertos de verdad y no al tertuliano de turno que lo mismo habla de la COVID-19, que del conflicto saharauí, que de fútbol. Expertos epidemiólogos, quiero decir. Primero, la salud; y luego, todo lo demás.

Del virus al menos hemos aprendido a distinguir qué debemos cuidar como país.

Debemos cuidar al personal sanitario y dotarlo de recursos por encima de cualquier otra cosa. Debemos cuidarnos los unos a los otros porque el individualismo (en lo económico y lo social), el sálvese quien pueda, a la vista queda, no funciona. Debemos replantearnos la importancia de lo público y, ya que estamos, replantearnos el modelo productivo del país. Habrá que resurgir de las cenizas, y estoy seguro de que lo haremos. Ojalá más sabios. Ojalá, sobre todo, más humildes.